

El más feliz cautiverio, y los sueños de Josef

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el manuscrito no autógrafo de EL MÁS FELIZ CAUTIVERIO (Biblioteca Nacional, Madrid, #15.034) y fue preparado con el apoyo de la *suelta* (Madrid: Quiroga, 1702). El texto fue preparado por Vern Williamsen para sus estudios en 1980 y luego fue revisado y puesto en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- JOSÉ
- JACOB
- JUDÁ
- LEVÍ
- RUBÉN
- ISACAR
- BENJAMÍN
- SIMEÓN
- FARAÓN
- CLEFO
- PUTIFAR
- REINA
- ASET
- TITANA
- DINA
- CELFORA
- LISEA
- MERCADERES
- PASTORES
- MÚSICA

JORNADA PRIMERA

Campiña con praderas, peñascos y rebaños de toda especie de ganados pastoriles: Una cisterna en medio. Después de ruido de esquilas, chasquidos de bandas y voces, salen dos PASTORES, RUBÉN, SIMEÓN, JUDÁ, ISACAR y LEVÍ

SIMEÓN: Ahipad los perros: ¡to, to!

JUDÁ: ¡Qué se escapa! ¡Qué se escapa!

LEVÍ: Por el arroyo a la cuesta...

TODOS: ¡Qué va al monte! ¡Ataja, ataja!

5

RUBÉN: Ya será en vano seguirle.

JUDÁ: Ya en la maleza se ampara.

LEVÍ: Ya al monte huye velozmente.

SIMEÓN: Con él la mastina parda

emparejó hecha una perra,

10

pero la dejó burlada.

JUDÁ: Temeridad fue el ganado

traerle a aquestas montañas

de Dotayín, que en Sichem

de estos sustos libre estaba.

15

LEVÍ: Cierto es pues allá no hay fieras.

RUBÉN: ¡Tampoco pasto! Y si le hallan

aquí, como veis, es cierto

se le mejora de estancia.

LEVÍ: No hay duda que aquí al fin come.

20

RUBÉN: Por lo demás en su guarda

vigilaremos su riesgo.

SIMEÓN: Pero digo, camaradas,

los demás hermanos, ¿cómo

no están aquí?

25

RUBÉN: No hacen falta

con nosotros, pues a todo

bastamos sin ellos.

LEVÍ: No haya

quien de la historia eche menos

tan precisa circunstancia.

SIMEÓN: Nadie ignora, que a esto y cuanto

30

hicimos, todos se hallaban;

mas la cómica licencia

ésta y otras circunstancias

omite o añade, y siempre

que a la historia no haga falta,

35

para el adorno es preciso

que algún episodio haya.

Mas volviendo a nuestro asunto,
 ¡juro a Dios que el correr cansa!
 Reniego tal vida. Aquí, 40
 aquí quisiera se hallara
 nuestro hermano el soñador.
 RUBÉN: No le nombres. ¡Calla, calla!
 JUDÁ: No le acuerdes. ¡Cesa, cesa!
 LEVÍ: No a la memoria le traigas. 45
 RUBÉN: Que siempre que de él me acuerdo...
 JUDÁ: Pues cuando oigo que de él se habla...
 LEVÍ: Que aun imaginar en él...
 TODOS: renueva a mi odio la saña.
 RUBÉN: ¡Quién le quitara la vida! 50
 JUDÁ: ¡Quién ver su muerte lograra!
 LEVÍ: ¡Quién jamás le viera!
 SIMEÓN: ¡Hay cosa!
 Pues lo mismo a mí me pasa;
 mas decidme, ¿por qué es esto?
 ¡Qué yo diré cuál la rabia 55
 es que me come! ¿Por qué es?
 RUBÉN: Porque con soberbia tanta
 presume que superior
 me ha de ser.
 JUDÁ: Porque en casa
 nuestro padre a él más que a todos 60
 con cariños agasaja.
 LEVÍ: Porque cuanto ejecutamos
 falso hermano lo relata.
 SIMEÓN: Pues yo, porque padre le ha hecho
 de colores una gala, 65
 y siendo el menor, nosotros
 siempre andamos en zamarra.
 RUBÉN: Mas, ¿qué veo! ¿No es aquél,
 si la vista no me engaña,
 nuestro contador de sueños? 70
 ISACAR: Vele allí. Viene el monarca
 que dice hemos de adorar.
 RUBÉN: La ocasión viene rodada
 a que de él nos deshagamos
 todos tomando venganza. 75
 SIMEÓN: Démosla la muerte, y luego
 desnudo a ese pozo caiga.
 JUDÁ: Bien dices, y a echarle menos,

diremos que alguna brava
fiera dio fin a su vida. 80

Dentro JOSÉ

JOSÉ: ¡Hermanos!

RUBÉN: A nuestra saña,
¡muera José!

TODOS: ¡José muera!

SIMEÓN: Cuando yo dé una patada,
le embistamos. Disimulo,
que llega. 85

TODOS: Finjamos.

Sale JOSÉ con ropa talar de color, y debajo un pellico de lana

SIMEÓN: Vaya.

JOSÉ: Hermanos, gracias a Dios
que encontré quien me guiara
donde os halle. Dadme todos
los brazos.

RUBÉN Y LEVÍ: Desvía.

JUDÁ Y SIMEÓN: Aparta.

JOSÉ: ¿Así premiáis casi un día
entero venga de casa,
obedeciendo a mi padre
a pie de veros? 90

RUBÉN: Sí, pues causas
nuevo enfado con tu vista
cada instante. 95

JUDÁ: Aún soñadas
tus mentiras nos ofenden.

JOSÉ: No son mentiras. Te engañas.

SIMEÓN: ¿Sí? Pues dilas, y también
por la que te regañaba
padre cuando las contaste. 100

JOSÉ: Sí, diré, si es que no os cansan.

RUBÉN: Por esta vez convendremos
porque Él lo mandó.

JUDÁ: Aunque enfadan,
dilas, que basta Él lo quiera.

SIMEÓN: Con esto mejor se clava. 105

ISACAR: No te detengas.

JOSÉ: Pues digo,
obediente a estas instancias,
que soñé estábamos juntos
atando la mies dorada
en el campo, y el haz mío 110
brío se levantaba
sobre la tierra, y los vuestros
con las cabezas dobladas
le rendían la obediencia.
TODOS: ¿Por qué? 115

JOSÉ: Porque le adoraban.

RUBÉN: (¡Qué locura!) **Aparte**

JUDÁ: (¡Qué delirio!) **Aparte**

LEVÍ: (Sin duda el juicio le falta). **Aparte**

SIMEÓN: Hermano, tú estás borracho,
y un lobo a otro te alcanza.
JOSÉ: Es el otro, que once estrellas, 120
con luna y sol a mis plantas
se postraban adorando
mi majestad soberana.

RUBÉN: ¡Calla loco! ¿Qué pronuncias?

SIMEÓN: ¡Quita de ahí, tonto! ¿Qué hablas? 125

RUBÉN: ¡Qué juzgas que esas estrellas...

JUDÁ: ¡Qué crees que estas manadas...

LEVÍ: ¡Qué estás en que sol y luna...

RUBÉN: ...son en nosotros cifradas!

JUDÁ: ...hemos de ser tus hermanos! 130

LEVÍ: ...nuestros dos padres retratan!

RUBÉN: ¿Y postrados adorarte
hemos como a monarca?

JOSÉ: A eso no daré respuesta.

SIMEÓN: (¡Vaya el trasto noramala! **Aparte** 135
¿Nosotros a él? ¿Quién es él
para fortuna tamaña?)
¿El rey? ¡Mire usted qué rey!
Con sota se contentara.

JUDÁ: ¿Cómo ese imposible cabe? 140

RUBÉN: ¿Ni cómo besar tus plantas
la familia de Jacob?

JOSÉ: Lo que el cielo santo me habla,
aun por sueños, infalible
es para mí. 145

SIMEÓN: ¡Patarata!

(La patada voy a dar). **Aparte**

JUDÁ: (¡Qué rencor!) **Aparte**

LEVÍ: (¡Qué ira!) **Aparte**

SIMEÓN: (¡Qué rabia!) **Aparte**

LOS DOS: ¡Muera, muera!

*Le da una patada SIMEÓN y le embisten con los cuchillos
desnudos*

RUBÉN: ¡Deteneos!

JOSÉ: ¡Ay de mí! ¿Qué os arrebatá,
hermanos, contra mi vida? 150

RUBÉN: Ved, que es acción inhumana
el que en nuestra sangre misma
nuestras manos sean manchadas.

(Ya en lástima troqué el odio). **Aparte**

JUDÁ: Pues, ¿cómo ha de morir? 155

RUBÉN: Basta

que para darle muerte
esta cisterna sin agua
en su centro le sepulte,
pues en sus hondas entrañas
sin susto, es fuerza que muera. 160

JUDÁ: Bien has dicho.

JOSÉ: ¿Qué oigo, ansias?

RUBÉN: (¡Oh, si mi intento lograrse!) **Aparte**

JOSÉ: Si mi inocencia os agravia,
hermanos, perdón os pido.
Mi ruego oíd. 165

JUDÁ: No oigo nada.

SIMEÓN: Una vez que ha de morir,
sea como fuere.

RUBÉN: (Esta traza **Aparte**

es para poder librarle;
que aunque quede en pena tanta
de noche vendré a sacarle, 170

cuya fineza la gracia
de mi padre adquirir puede,
que mal conmigo se halla
desque falté al respeto
maternal, que debí a Bala). 175

JOSÉ: Doleos de mí.

SIMEÓN: ¿Y qué haremos

si su muerte nos achacan,
viendo no parece?

JOSÉ: Cielos,
vuestras piedades me valgan.

RUBÉN: Con desnudarle la ropa, 180
y enviarla a casa manchada
con sangre de algún cordero
esa sospecha se salva;
pues creerán que alguna fiera
le despedazó en sus garras. 185

JOSÉ: ¡Qué yo mismo tal escuche!
¡Qué dolor!

SIMEÓN: Al pozo vaya.

Desnúdanle

JOSÉ: ¡Hermanos...!

SIMEÓN: No hay que hermanear.

LEVÍ: Ya está desnudo.

JUDÁ: Pues caiga.

SIMEÓN: ¡Agua va! ¡Fuera de abajo! 190

JOSÉ: ¡Mirad...!

RUBÉN: Es en vano.

Échanle en la cisterna

JOSÉ: Valgan
a mi inocencia, Señor,
tus piedades soberanas.

SIMEÓN: Ya está en el hondo.

JUDÁ: Pues ahora
vámonos a la cabaña. 195

RUBÉN: Id vosotros, que yo en tanto
que el sol sus líneas traslada
a otro hemisferio, me parto
a ver si hallo alguna caza.

(No es sino para hacer tiempo **Aparte** 200
de conseguir mi esperanza).

Vase RUBÉN

JUDÁ: Ya con esto está contenta
mi cólera, y sosegada.

Vase JUDÁ

LEVÍ: Ya del soñador así
satisfecha va mi saña. 205

Vase LEVÍ

SIMEÓN: Toma el sol, toma la luna,
las estrellas, las manadas,
y el rey; mas, pues a la sombra
estás, no se te dé nada
que un tabardillo te ahorras. 210
Ahora veremos si mandas,
y a ti nos postramos. ¿Eh?
En descanso esté tu alma.

JUDÁ: ¿Simeón?

SIMEÓN: ¿Qué hay, hermano Judá?

JUDÁ: ¿Qué adquirimos con que haya
de morir así José? ¿Qué? 215

Al fin, nuestro hermano es. ¡Nada!

SIMEÓN: ¿Tal dices? ¡No verle más!

JUDÁ: Pues eso mismo se alcanza
sin que verdugos seamos 220
de su vida malograda,
siquiera por Jacob.

SIMEÓN: ¿Cómo?

JUDÁ: Vimos una caravana
de mercaderes, con muestra
de que va a tierras lejanas. 225

En el camino la hallamos
al cruzar a la cabaña.

Traté con dos de venderles
a José, y que los traiga
Leví nuestro hermano aquí. 230

Con que si es matarlo a causa
de no verle más, lo mismo
dándole vida se alcanza,
pues ya más no le veremos
si a remotos climas pasa. 235

Con cuya acción menos fiera
nuestro intento se afianza.

SIMEÓN: No hay duda que eres discreto.

Me concluyes. ¡Qué se haga!

Salen LEVÍ y los dos MERCADERES

ISACAR: Ya los tres llegan. 240

MERCADER 1: ¿Que en suma
nos le vendéis?

LEVÍ: Cosa es clara.

JUDÁ: Mas, decid primero --si
mi curiosidad no os cansa--
¿adónde vais y quién sois?

MERCADER 1: Dirélo en breves palabras. 245

Los dos somos ismaelitas,
mercaderes, que contrata
en géneros diferentes,
corriendo tierras extrañas.

De Galaad volvemos, donde 250

allí a los camellos carga
dimos de aromas, resina,
y mirra. Esto es en sustancia.

MERCADER 2: Ahora vamos a otro clima.

JUDÁ: ¿Lo oyes? Así se afianza 255
nuestro gusto.

MERCADER 1: Y así veamos
quién se vende.

SIMEÓN: Aquí se guarda
porque no se nos escape.
¡Ea, ayudadme!

MERCADER 1: Pues, que salga.

JUDÁ: ¡José, José! 260

SIMEÓN: ¡Ah, soñador!

JOSÉ: ¡Ay, infeliz! ¿Quién me llama?

JUDÁ: Tus hermanos. Sube arriba.

SIMEÓN: Niño, líate esa faja.

Échanle una faja y sale JOSÉ

MERCADER 1: ¡Qué lástima!

MERCADER 2: ¡Caso extraño!

JOSÉ: ¡Que consiga dicha tanta 265

de vosotros! Humillado,
dejad que os bese las plantas.

JUDÁ: Éste es.

MERCADER 1: ¡Gallardo rapaz!

MERCADER 2: Joven es de buena traza.

MERCADER 1: ¿Y cuánto queréis por él? 270

JOSÉ: ¿Qué es lo que oigo? ¿A qué me sacan?

¿Qué intentáis conmigo, hermanos?

JUDÁ: Venderte.

JOSÉ: ¡Venderme! ¡Ay, ansias!

JUDÁ: Treinta monedas me dad.

SIMEÓN: Y es preciso sean en plata. 275

MERCADER 1: Tomad. El esclavo es mío.

SIMEÓN: Muy buen provecho le haga.

JOSÉ: Hermanos míos, ¿qué hacéis?

¿Cómo así --¡desdicha rara!--

me abandonáis --¡Qué pesar!-- 280

donde --¡los cielos me valgan!--

ya jamás os vea mi amor?

Condoleos de mis ansias.

Mi juventud os lastime.

No permitáis que se parta 285

quien en Jacob, y en vosotros

se deja cautiva el alma.

¿Esclavo me hacéis? ¡Qué pena!

¿Yo vendido? ¡Suerte airada!

¿Sin veros yo? ¡Y lo que es más, 290

sin goce entre las canas

de Jacob, mi anciano padre

los cariños que alcanzaba!

Suspended, pues, el rigor.

Hermanos míos, templanza. 295

Yo os lo pido, yo os lo ruego.

Basta ya de enojo, basta.

Ved que así de nuestro padre

abreviáis la edad anciana.

No por mí, sino por él 300

atended a mis instancias.

Se arrodilla

Y si no bastará esto

duélaos verme a vuestras plantas

con lágrimas y sollozos

una y mil veces besarlas. 305

MERCADER 1: ¡Qué compasión!

JOSÉ: ¿Qué decís
para mi consuelo?

LOS TRES: Nada.

Vanse los tres

JUDÁ: Y pues la entrega os hicimos,
podéis proseguir la marcha.

Vase JUDÁ

MERCADER 1: ¡Qué impiedad! 310

MERCADER 2: ¡Bárbara acción!

JOSÉ: ¿De qué fiera se contara
temeridad tan impía,
atrocidad más tirana?

Hermanos, volved, mirad...

Pero, ¿para qué se cansa 315
mi voz si advierto en su envidia
el monstruo que los arrastra?

Cielos, juicios vuestros son
que nadie a saber alcanza.

MERCADERES: Venid, pues. 320

JOSÉ: Ya os voy siguiendo.

Divino Señor, ampara
mi inocencia; que pues libre
de mis hermanos me sacas,
me salas de la cisterna,
y quieres que esclavo vaya, 325
sin duda para alto fin
mi mísera vida guardas.

Vuestra voluntad se cumpla.

Adiós, fértiles campañas
de Canaán. Adiós, Mambret. 330

Adiós, padre de mi alma.

Adiós... pero el llanto me ahoga.

¡Padre! Mas ya la voz falta...

Adiós, pues, que esclavo pobre
y ausente en región extraña, 335
ya no nos veremos más.

¡Qué desdicha! ¡Qué desgracia!

Vanse todos. Casa pastoril. Salen cantando y bailando en traje

*pastoril DINA, CELFORA, LISEA, PASTORAS y PASTORES, y
detrás JACOB*

MUSICA: "Pastores y zagalas,
pues hoy celebran
de Benjamín los años, 340
haya pastorela;
y el chisquiristrís
y el chascarrastrás
se repiquen cantando
y bailando 345
con gozo, con bulla,
con gira y con fiesta"

JACOB: ¡Cuánto, zagales, estimo
el obsequio y la fineza
que vuestros sencillos pechos 350
a mi Benjamín demuestran!

DINA: Como hoy años cumplió
la familia lisonjea,
padre, lo que amas.

CELFORA: Entre
los criados y tus nueras 355
a ese fin la danza hicimos.

JACOB: Me huelgo, que su belleza
--al fin, hijo del dolor--
amor como a mi alma mesma.

DINA: ¿Más que a José? 360

JACOB: No, ni aun tanto,
que a ése su virtud le eleva
más que a todos; y al mirar
una viva copia bella
en su rostro de mi esposa,
Raquel su madre, me empeña, 365
por haberla tanto amado,
a que le dé preferencia
en mi pecho.

CELFORA: ¿Quiere oír
una copla en buena letra 370
que yo he hecho a Benjamín?

LISEA: ¿Y otra al mismo fin compuesta?

JACOB: Sí, que mucho de escucharlas
me holgaría.

LAS DOS: Pues atienda:

Cantan

CELFORA: "Los corderillos brincan,	375
balan las ovejas,	
porque así del niño	
los años celebran.	
TODOS: Y el chisquiristrís	
y el chascarrastrás	380
se repiquen cantando	
y bailando	
con gozo, con bulla,	
con gira y con fiesta."	
LISEA: "Festivos los zagales	385
con cariñosas muestras	
a Benjamín dan todos	
del día enhorabuenas.	
TODOS: Y el chisquiristrís	
y el chascarrastrás	390
se repiquen cantando	
y bailando	
con gozo, con bulla,	
con gira y con fiesta."	
JACOB: De nuevo obligado os quedo	395
a expresiones tan urbanas,	
amigos más que criados;	
y pues en estas campañas	
de Efraín, ganadero rico	
y cosechero en labranzas,	400
gracias a mi Dios de todo	
me colman las abundancias.	
Distributivo el trabajo	
será bien que a todos haga	
sin exceptuar mis hijos,	405
que con mis rebaños andan	
en Sichem. Y aun si no fuera	
por mi edad cansada y larga,	
sería el primero que	
con mi ejemplo os alentara;	410
que no la primera vez	
fuera que la honra enriestrara,	

guiando el arado corvo
al sol, la lluvia y la escarcha
la tierra me obedeciera,
y las reses dominara.
415
CELFORA: Ya sabemos que sirvió,
siendo pastor, y la gala
entre todos se llevó.
420
JACOB: Sí, esa fue Raquel, ferida
por mi servidumbre a costa
de catorce años de ansias.
Pero, ¿cuándo cuesta poco
aquello que mucho valga?
425
PASTOR 1: Y di, habiendo acá criados,
¿por qué no nos encargabas
el ganado, y no a tus hijos?
JACOB: Con las fatigas se labran
los hombres. Sepan servir.
430
Pues, si saben, cosa es clara,
sabrán mandar; que aquél que
por estos grados no pasa,
como no supo servir,
no sabrá lo que se manda.
435
¡Oh, cómo tarda José
en volver! ¡Oh, qué batalla
al corazón de zozobras
le motiva su tardanza!
Sal a ver si viene.
PASTOR 1: Ya voy.

Vase el PASTOR

DINA: Sosiega, señor, que a casa
querrá el cielo pronto vuelva.
440
JACOB: ¡Ay, Dina! Sin él el alma
vivir no puede. ¡Oh, hijo mío!
Viento, préstale tus alas.

Sale el PASTOR primero

PASTOR 1: Nada alcanzo a ver, señor.
445
JACOB: Ve tú.
PASTOR 2: Ya obedezco.

Vase el PASTOR segundo

DINA: Vanas,
porque más aprisa llegue,
son esas instancias.

JACOB: Calla,
Dina, que aunque es necesidad,
el deseo así se engaña;
y este fingido consuelo
parece que la pena aplaca.

450

Sale el PASTOR segundo

PASTOR 2: Ningún hombre, señor, veo.

JACOB: ¿Qué dices?

PASTOR 2: Que no veo nada.

JACOB: ¿Cómo es posible? ¿Estáis ciegos?

Dejad que yo a verlo vaya.

DINA: Si ha de venir, ¿no conoces
que en vano en eso te cansas?

JACOB: Bien dices. ¡Ay, José mío!

Que no sé de tu tardanza
qué teme el alma; mas voy
a hacer tregua en pena tanta
con mi Benjamín. Señor,
lástima habed de mis canas.

455

460

Vase JACOB

PASTOR 1: ¡Extraño afecto de amor!

DINA: Como tanto le idolatra,
se le disculpa el extremo;
pero parece que llaman.

Sin duda es él. Venid todos.

PASTOR 1: Yo primero.

465

470

Vase el PASTOR

DINA: A Dios las gracias,
que ya con su vista harán
nuestros sentimientos pausas.

Sale JACOB

JACOB: Parece que oí llamar.

TODOS: Sí, señor.

475

JACOB: Sin duda acaba
de llegar. Venid aprisa,
aprisa.

Sale el PASTOR primero con la túnica de JOSÉ ensangrentada

PASTOR 1: Señor, aguarda,
que no es José, sino un hombre
que me dijo en dos palabras,
"¿Conoces aquesta ropa?"

480

Me la dio y volvió la espalda.

JACOB: ¡Ay de mí! Pues mi José,
mi hijo, mi prenda cara,
¿qué se ha hecho? ¿Dónde está?

Muy bien la conozco. ¡Ay, ansias!

485

Y veo que está cubierta
de sangre. ¡Pena tirana!

¡Qué devoraron a mi hijo
las fieras! Esferas altas,
¿hay para un padre más mal?

490

Ojos, convertidos en agua,
quedando de llorar ciegos.

UNOS: ¡Qué desdicha!

OTROS: ¡Qué desgracia!

JACOB: ¿Muerto mi José ¡Ay triste!

495

¿Su hermosa luz eclipsada?

¿Muerto él, y del pecho --oh, cielos--
el corazón no se arranca

de pesar? Mis vestiduras
romperé, y sobre mis canas

500

ceniza echaré. Señor,

¿para qué mi vida guardas?

¡Qué quebrantado! ¡Ay, infeliz!

¿Cómo el dolor no me mata?

No más de el sol vea la luz,

505

y en la más oscura estancia

consume mi amarga vida,

y huyendo de todos vaya

adonde acaben muriendo

las desdichas que me acaban.

510

Vase JACOB

PASTOR 1: ¿Llena de sangre la ropa?

Los lobos le dieron caza.

CELFORA: ¡Qué lástima! ¿Qué haré, muerto
el más hermoso?

Lloran

DINA: Mis ansias,
hermano, te sacrifico
con mis lágrimas mezcladas.

515

Al paño RUBÉN

RUBÉN: Por presto que a la cisterna
volví por José, la avara
impiedad de mis hermanos
le sacó, haciendo que vaya
a no verle más, dejando
mi diligencia frustrada.
¡Ay, infeliz! Y ahora temo
que con nueva tan infausta
mi padre pierda la vida.

520

525

Sale RUBÉN

Pues, según advierto, en casa
ya lo saben, Dina. ¿Y padre?
DINA: Lamentando la desgracia
de José, por ahí se entró,
sin que por consuelo...

530

RUBÉN: Basta.
Yo se le procuraré
si mi persuasión abraza.

Vase RUBÉN

DINA: Nunca yo hubiera nacido.

Sale SIMEÓN con los otros hermanos al paño

SIMEÓN: Según veo las plegarias

ya el mensajero cumplió. 535
 Aunque fue sin que se hallara
 presente Rubén, la venta
 de José, y veis que a casa
 se adelanta, por su riesgo
 esta acción ha de callarla, 540
 pues le conviene. Lleguemos.
 Finjamos todos.

Salen TODOS

JUDÁ: ¿Hermana?
 ¿De qué lloras? Pues, ¿qué es esto?
 DINA: ¡Ay, hermano de mi alma!
 SIMEÓN: Con que a casa congregados 545
 venimos, ¿y nos amagan
 con pucheros? Pues, ¿mejor
 no fueran ollas de vaca?
 DINA: Luego, ¿no sabéis...?
 JUDÁ: ¿El qué?
 DINA: ...que ha muerto José? 550

Salen JACOB y RUBÉN

JACOB: Aparta,
 Rubén.
 RUBÉN: Señor, mira...
 JUDÁ: Advierte...
 JACOB: Dejadme que me deshaga
 en llanto; que sin mi hijo
 no habrá consuelo me valga.
 Murió mi José, murió 555
 la prenda que más amaba.
 JUDÁ: ¿Cómo fue?
 DINA: A manos de alguna
 fiera de aquestas montañas.
 RUBÉN: (¿Qué más fiera que la envidia **Aparte**
 que en nosotros su fin traza? 560
 Pero mi arrepentimiento
 digan mis ropas rascadas
 al no hallarle).
 SIMEÓN: (Lo logramos). **Aparte**
 RUBÉN: Pues, señor, si la desgracia

ya ha sucedido, conforme 565
con la voluntad sagrada
del cielo, tu virtud muestra.
JUDÁ: Aunque un hijo en él te falta,
once te permite Dios,
en quien el amor repartas. 570
DINA: Padre, no a Dios enojéis,
pues ser su voluntad basta.
SIMEÓN: Como yo viva, que mueran
los demás no importa nada.
LEVÍ: Padre, suspended el llanto. 575
RUBÉN: Desechad congoja tanta.
JUDÁ: Olvidad ya tal quebranto.
DINA: Borrad ya pena tan rara.
JACOB: No, hijos míos, no es posible.
Vuestro deseo se cansa 580
en vano, que ya el consuelo
ha faltado de mis canas,
el deleite de mis ojos,
y el placer de toda el alma.
Sin él, ya moriré presto. 585
Dejadme que muera, y vaya
a unirme con mi José,
donde mis abuelos se hallan.
Contigo me lleva al seno,
sí, mi José. No te partas 590
que ya te sigo, hijo mío.
Aguarda, José, aguarda.

Vase JACOB

DINA: Señor, espera, detente.
RUBÉN: Nada hay que le persüada.
DINA: Vamos tras él, porque temo 595
según la pasión le arrastra,
algún despecho.
JUDÁ: Venid.

Vanse JUDÁ y DINA

UNOS: Vamos todos.
SIMEÓN: ¡Brava zambra
por el soñador hicimos;

mas ya la suerte está echada.

600

Vanse todos. [Atrio y portada del templo]. Salen el rey FARAÓN, la REINA, PUTIFAR, CLEFO, y acompañamiento por un lado y por otro ASET, TITANA y otras, de sacerdotisas, cantando

MÚSICA: "Reciban del templo
las métricas salvas
al ínclito rey,
de Egipto monarca".

TODOS: ¡Viva, viva Faraón!
¡Viva, y reine edades largas!

605

ASET: Enhorabuena lleguen vuestras reales
majestades del templo a los umbrales,
en quien las sacras puertas
aguardando a que entren son abiertas.

610

FARAÓN: Primero que a mi ejemplo
entren cuantos me siguen en el templo,
quiero sepan mi intento reverente.

TODOS: Ya le escuchamos.

FARAÓN: Oíd atentamente.

Reina, esposa y señora,
a quien mi tierno amor por dueño adora;
tú, Putifar valiente,

615

general de mis armas y mi gente;
Clefo, a cuya lealtad, grandeza y brío
doy el honor de gran copero mío;

620

bella Aset, mayor sacerdotisa
del dios Serapis, cuyo culto avisa,
vuestra virtud proviene

de vuestro padre Putifar, que tiene
el honor, aunque ausente es, bien denote
de Heliópolis ser grande sacerdote;
gran Menfis, corte mía...

625

rendido a una interior melancolía,
estoy confuso y ciego,

sin que de tan crúel desasosiego
suspenda o borre el curso

630

de artificios humanos el discurso,
pues cuantos sabios ante mí se vieron,
al consultar mi mal se confundieron
sin acertar ninguno,

635

según mi dicha, en mal oportuno;
así, no hallando alivio en los mortales,
acudo a los auxilios celestiales
porque Serapis, dios de Egipto, diga
el remedio que acabe a tal fatiga. 640

REINA: Si eso intentáis, ¿en qué nos detenemos?

ASENET: Su oráculo os espera.

FARAÓN: Pues, entremos;
y todos me seguid.

TODOS: Ya todos vamos.

ASENET: Y porque a su deidad propicia oigamos,
invoque el dulce coro su clemencia 645
diciendo armoniosa la cadencia.

*Éntranse con el cuadro, con el que volverán a salir en el templo
que se descubrirá donde se arrodillarán todos ante el dios Serapis,
que estará al foro en forma de humano*

MÚSICA: "Serapis, dios sagrado,
postrados te pedimos
las máximas declares
de arcanos escondidos". 650

ASENET: Respuesta no esperéis presto;
que se muestra ensordecido
a nuestro ruego, y sin duda
gran mal amenaza a Egipto.

FARAÓN: ¿Qué más mal que el que padece 655
en sueños el pecho mío?

CLEFO: ¿Sueños, señor? (¡Qué hasta ahora **Aparte**
tuviese a José en olvido!)
Si me creéis...

FARAÓN: Clefo, di.

CLEFO: Yo traeré quien de ese abismo 660
te libre...

REINA: ¿Qué oigo?

FARAÓN: ¿Qué dices?

CLEFO: Que está preso, señor, digo,
un hebreo en Menfis, que
en aquel paraje mismo
a mí y a tu panadero, 665
cuando presos estuvimos,
nos adivinó dos sueños

que luego vimos cumplidos,
 pues a él le anunció la muerte
 y a mí ser restituído 670
 a mi libertad y empleo,
 con que a un tiempo ambos salimos,
 yo a servirlos a la mesa,
 y él a ocupar un suplicio.
 FARAÓN: Ve al punto por él, no tardes. 675
 REINA: ¡Qué ventura!
 CLEFO: Así te sirvo.

Vase CLEFO

PUTIFAR: Ése es un joven, señor,
 de cuya virtud afirmo
 ser la mayor. Es mi esclavo,
 y haciéndole mi valido 680
 algún malévolo ceño
 le calumnió de un delito,
 que ya sé no hizo, y preso
 le puse para castigo.
 FARAÓN: Pues, si inocente está, ¿cómo 685
 no le libráis?
 PUTIFAR: Fue en mí olvido.
 (¡Ah, infiel esposa! Que si **Aparte**
 no me hubieres dado aviso,
 al morir, de la inocencia
 de José y del inicuo 690
 arrojo tuyo, ¡mil vidas
 te quitara el furor mío!)

Salen CLEFO y JOSÉ

CLEFO: Éste es José, el hebreo
 que os dije.
 JOSÉ: Y el que rendido
 besa vuestra heroica planta. 695
 FARAÓN: ¡Gentil presencia!
 REINA: ¡Buen brío!
 JOSÉ: (¿Hasta dónde crüel Fortuna, **Aparte**
 llegará su ceño esquivo?)
 FARAÓN: Alza del suelo.
 TITANA: ¡Buen mozo!

PUTIFAR: De verlo me regocijo. 700

ASENET: ¡Gallardo el hebreo es!

FARAÓN: ¿Dónde naciste, cautivo?

JOSÉ: En la tierra de Canaán.

FARAÓN: Pues, si entre hebreo y Egipto
hay paz, ¿qué te esclavizó? 705

JOSÉ: Tales y tan exquisitos
son mis sucesos, que muero
al dolor de referirlos,
por no infamar con mis voces
a quien fueron motivo 710
de ello; mas yo les perdono
y amo como a mí mismo.

REINA: ¿Por qué indicio preso estabas?

JOSÉ: Por el que una mujer hizo
valiéndose de mis ropas 715
en mi fuga; mas no digo
quién es ni que tenga culpa
aunque yo muera, pues libro
un honor ajeno a costa
de los baldones del mío. 720

PUTIFAR: (¡Qué cuerdo el cómplice oculta **Aparte**
y manifiesta el delito!)

FARAÓN: Admirado estoy de oírte.

ASENET: ¡Qué galán, y qué entendido!

FARAÓN: A esto te llamo. De todos 725
cuantos sabios y adivinos
junté a consultar dos sueños
que tuve, ningún viso
de verdad me han dado.

JOSÉ: No es
de los hombres, rey invicto, 730
de quien la verdad sabréis,
sino de Dios, a quien sirvo.
Decidlos, que en Él espero
veáis al punto los descifro.

FARAÓN: Pues el primer sueño fue 735
que veía salir de un río
siete gruesas vacas,
y [pasando] a otro distrito,
[en aquél se apacentaban].
Luego otras siete salir miro 740
tan flacas y tan hambrientas

que devoran de improviso
[las] que pacían, como antes
quedando esqueletos vivos.
Fue el segundo, que en un valle 745
con fruto hermoso y opimo
[del trigo vi siete espigas],
siete después diviso
secas, mustas y sin grano
que a las primeras abrigo 750
en su vientre dieron, donde
su fruto fue consumido.
Esto ha sido lo soñado.
Y pues ya te hice testigo
de mi confusión, tus labios 755
den a mis ansias alivio.

JOSÉ: (De que ya me alumbráis, gracias **Aparte**
os doy, Señor infinito).

Ésas gordas y hermosas siete vacas,
siete fértiles años significan. 760
Siete estériles luego pronostican
las otras siete exánimes y flacas.
Las espigas que al sueño después sacas,
lo mismo que las vacas significan;
que unas con fruto, otras sin él indican 765
gran mal a las provincias egipciacas.

.....
.....
.....
..... 770
.....
.....

Por los siete años primeros
de tu Erario has de mandar
la quinta parte comprar 775
de cuanto los cosecheros
cojan; y luego en graneros,
que para esto harás hacer,
esta copia has de poner,
comprada en un precio tal 780
que al mismo luego puntual
el trigo hayas de vender.
Pasado el tiempo dichoso,

llega el infeliz, y a ti
 por trigo vendrán, y así 785
 que lo has de dar es forzoso.
 Este arbitrio es provechoso,
 fuerza es que el reino convenga
 sin que en tu perjuicio venga.
 Con lo cual te satisfaces 790
 y con tal socorro haces
 que tu reino se mantenga.
 Si esto haces, encontrarán,
 como remedio del cielo,
 el afligido consuelo, 795
 el necesitado pan,
 el rico ningún afán,
 el pobre amparo dichoso,
 el huérfano su reposo,
 el vasallo su placer, 800
 y tu imperio vendrá a ser
 el reino más venturoso.
 FARAÓN: ¡Oh, cielo! Ya he descansado.
 Sólo creo cuanto hablaste
 en que mi pena aquietaste. 805
 ASET: De alto espíritu es dotado
 pues sólo él a eso ha bastado.
 REINA: Sus juicios, no naturales,
 decretos son celestiales.
 FARAÓN: Llega a mis brazos, que creo 810
 cuanto dices.
 JOSÉ: Mi deseo
 se encumbra a tus plantas reales.
 FARAÓN: Pues, mal y cura divina
 tu voz me ha aclarado ya.
 ¿Quién mejor que tú podrá 815
 usar de la medicina?
 Pues tu ciencia es peregrina,
 que a eso acuda. Me acomodo
 mandándolo; y aun en todo
 mi reino te han de adorar 820
 como a mí.
 TITANA: Esto es soñar.
 JOSÉ: Señor, ¿cómo?
 FARAÓN: De este modo.
 Esta púrpura publique

que otro yo en Egipto [fueres],
Y el que en su dominio eres, 825
en tu diestra el cetro indique.

Le va poniendo las insignias

Mi anillo real se dedique
a tu mano, y cuanto abona.
Sólo en mí está la corona,
lo demás todo está en ti; 830
con que ya, José, así
eres mi misma persona.

JOSÉ: (¡Ay, padre! ¡Ay, hermanos! ¡Si **Aparte**
vierais tanto galardón!)

FARAÓN: A José aclamación 835
todos repetid aquí.

TODOS ¡Viva José!

FARAÓN: No sea así,
que pues a Egipto salvó,
Salvador bien se llamó
de este reino en tal conflicto. 840

TODOS: ¡Viva el Salvador de Egipto!

REINA: ¡Quién tanto bien alcanzó!

FARAÓN: Repetid esos acentos,.

TODOS: ¡Viva el que nos remedió!

FARAÓN: Con tales aplausos yo 845
logro el fin de mis contentos.

Todos le seguid atentos.

TODOS: Así lo haremos.

JOSÉ: (Señor, **Aparte**
humilde os bendigo por
tan soberanos portentos). 850

.....

.....

FARAÓN: En mi carro ahora vendrás.

JOSÉ: De indigno a todo me alabo.

ASENET: ¿Quién vio más feliz esclavo? 855

REINA: ¿Quién tal dicha vio jamás?

FARAÓN: Asenet, que aplauda harás
el coro a José.

ASENET: Obliga

tu ley a que tal consiga.

HOMBRES: Pues, en cadencias veloces... 860

MUJERES: Pues, en alternadas voces...

HOMBRES: Diga el gusto...

MUJERES: El placer diga...

Cantan todos

MÚSICA: "Al Salvador de Egipto
rindamos alabanzas,
como a su rey segundo,
que viva y que le aplaudan".

865

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Casa pastoril. Salen BENJAMÍN de pastor con arco y flechas,
DINA y CELFORA*

DINA: ¿Cómo, Benjamín, a casa
vuelves tan presto del monte?

BENJAMÍN: Porque yo de su horizonte,
mientras la fuerza al sol pasa, 870
dos conejos he traído,
triunfos de mi flecha, a Dina.

CELFORA: Los he visto en la cocina.

BENJAMÍN: ¿Y nuestro padre?

DINA: Abstraído
como siempre en su manía 875
todo es con José hablar,
y así piensa consolar
su grande melancolía.

CELFORA: Después que el hijo perdió,
por los rincones consigo 880
siempre habla a solas.

BENJAMÍN: Testigo
soy pesaroso a eso yo.
¡Ay, padre!, tu dolor siento.

Dentro

JACOB: José...José...

BENJAMÍN: Mas ya allí
viene; retiraos de aquí. 885

DINA: ¡Mal atroz!

BENJAMÍN: ¡Fiero tormento!

Sale JACOB

JACOB: José, espera, hijo mío,
no te me apartes tan presto,
oye, aguarda... Mas, ¿qué es esto?
¿Hay tan mental desvarío? 890

DINA: Crédito da a sus ficciones
con José hablando.

BENJAMÍN: Ese error
lo ha motivado su amor,
creyendo en sus ilusiones
que ve a José. 895

DINA: Ya se advierte.

JACOB: Vuelve a mi pecho halagüeño.

Mira... ¿Qué hago? Que esto es sueño.

BENJAMÍN: ¡Qué lástima!

DINA: ¡Pena fuerte!

JACOB: Pero sea, no sea, así
mi tormento engaño esquivo, 900
creyendo le veo vivo,
yo mismo me engaño a mí
juzgando que le hablo yo,
y él me responde. José,
¿Por qué has tardado, por qué,
en venir? 905

CELFORA: ¿Quién tal creyó?

JACOB: Dirás que antes no podías.
¿Quedan buenos tus hermanos?
¿Están los ganados sanos?
¿Van abundantes las crías? 910
¿Que sí dices? ¡Gloria a Dios!
¿Viven mis hijos en paz?
Mas, ¿cómo tanto, rapaz,
en volver tardasteis vos?
Va enhoramala, que al pecho 915
dio cuidado su importuna
tardanza, como si alguna
cosa fuera de provecho.
¿Por traerle a Benjamín
unos naterotes? ¿Eh? 920
Pues, ¿y cuál primero fue?
¿Mi encargo? ¿O él? Pero en fin
esta tardanza que infamo,
riña mi enojo sin tasa.
Al punto sal de mi casa, 925
váyase a buscar un amo,
vaya, que no ha de parar
más en ella. Sí, señor,
aguardando está mi amor
y él tardar, ¿y más tardar? 930
Parece le ha enternecido.

Nada digas. No he de oírte.
Quita. De mí no has de asirte.
¿Lloras? Mucho lo ha sentido.
BENJAMÍN: Yo llego; que a más no espero. 935
DINA: Háblémosle.
JACOB: ¡Ay, que se va!
No, hijo mío, vuelve acá.
Ya se acabó. Yo te quiero.
Mira, escucha; que me aflijo.
Perdóneme, y con sus lazos 940
te detengan mis abrazos.

Le abraza a BENJAMÍN

BENJAMÍN: Muestra.
JACOB: ¿Quién eres?
BENJAMÍN: Tu hijo.
JACOB: ¿Mi hijo José?
BENJAMÍN: Tanta gloria
no alcanzo.
JACOB: Ansias felices.
BENJAMÍN: Yo soy Benjamín. 945
JACOB: ¿Qué dices?
¡Oh, rigurosa memoria!
BENJAMÍN: Si José vivir pudiera
con mi muerte, por tu gusto
yo me la diera.
JACOB: No es justo.
¡Ay, Benjamín! De manera 950
a esta pasión me provoco
que aun contigo, como ves,
no le olvido, y al través
da el juicio náufrago y loco.
BENJAMÍN: Sabe Dios cuanto a llorar 955
mi amor tu pena llegó.
JACOB: También a ti te amo yo.

Dentro

HERMANOS: Danos el pan.
SIMEÓN: No he de dar.
JACOB: ¿Qué es esto? ¡Ruidos prolijos!
SIMEÓN: Digo que no le han de ver. 960

Sale SIMEÓN con un pan, todos los HERMANOS tras él

TODOS: Quitádsele.

SIMEÓN: No ha de ser;
que yo le hallé.

JACOB: ¿Cómo, hijos,
ante mí con tal desmán
veáis?

TODOS: Partamos.

SIMEÓN: No quiero.

JACOB: El saber qué fue esto espero. 965

RUBÉN: Esto es, que se ha hallado un pan
Simeón, y andando escaso
en casa, todos le habemos
pedido de él alcancemos;
mas, señor, por ningún caso 970
a nuestra necesidad
atendió; con que quisimos
quitársele. Aquí salimos,
y repugna su impiedad
nuestro ruego. 975

JACOB: ¡Qué esto escucho!

DINA: ¿Por qué no repartes, loco?

SIMEÓN: Porque es para todos poco,
y para mí, al fin, no es mucho.

JACOB: Esa acción de vil te ultraja.

SIMEÓN: Pues si tal hambre me obliga 980
que parece en mi barriga
un pan nada, una migaja.

JACOB: Con ellos parte, que hermanos
y deudos son.

SIMEÓN: No hay parientes
para mí más que mis dientes. 985

ISACAR: ¡Qué hagas nuestros ruegos vanos!

CELFORA: Marido, el pan dame entero,
verás que en todos aquí
se parte igual.

SIMEÓN: ¿Quieres?

CELFORA: Sí.

SIMEÓN: Pues si tú quieres, no quiero. 990

CELFORA: Dámele, que yo a comer
dos trozos te daré unidos.

SIMEÓN: No soy yo de los maridos
a quien manda su mujer.

RUBÉN: Es en balde porfiar. 995

JACOB: ¡Qué esto pase! ¿Qué quebranto?

DINA: ¿Por qué es, señor, ahora el llanto?

RUBÉN: ¿Por esto es vuestro pesar?

JACOB: No, hijos míos, que es por ver
en tal estado mi casa 1000
con la miseria que pasa.

SIMEÓN: Harta es, pues no hay qué comer.

JUDÁ: La esterilidad es fuerte.

LEVÍ: Los ganados consumió.

BENJAMÍN: Ningún grano se cogió. 1005

ISACAR: El hambre nos da la muerte.

CELFORA: Ya se gastó lo guardado.

DINA: En los pueblos de Canaán
apenas se hallará un pan.

JACOB: Es que está Dios enojado. 1010

RUBÉN: Imposible es esperar
más aquí; que fallecer
al hambre fuerza ha de ser.

JACOB: Si eso llegáis a mirar,
como vuestra negligencia 1015
permite la dilación
al remedio, en ocasión
que a tan infeliz urgencia,
buscar se debe consuelo
para todos? 1020

ISACAR: ¿Cómo o cuándo,
padre y señor?

JACOB: ¿Cómo? Dando
para ello favor al cielo.

RUBÉN: ¿Cuándo?

JACOB: Ahora. Y pues llegaron
noticias a este distrito,
que hay abundante en Egipto 1025
pan, y la paja arrojaron,
por sobrar, al Nilo, ¿qué
hay, viendo esto, que esperar
sin a Egipto caminar
a comprar trigo? Y nos dé 1030
como a sus pueblos vecinos
socorro al cual van y vienen.

Ya que este mal nos previenen
 los justos juicios divinos.
 De vosotros, sí, debía 1035
 este aviso de nacer,
 y tal jornada emprender;
 que a no ser por la edad mía,
 larga y achacosa ya,
 puesto me hubiera en camino. 1040
 RUBÉN: Avergonzado me inclino
 --pues tu acierto el modo da--
 luego a hacerlo.
 JUDÁ: No habrá quien
 ya en eso culpe de omisa
 nuestra acción. 1045
 LEVÍ: Vamos aprisa.
 SIMEÓN: Vamos, que yo voy también.
 JACOB: Que os ausentéis mucho siento;
 y extrañeza, hijos, no os dé.
 Benjamín no vaya; que
 su tierna edad sufrimiento 1050
 al trabajo no le da,
 que en el camino inferís.
 BENJAMÍN: ¿Aqueso, padre, decís?
 Yo el primero he de ir allá.
 ¿Qué ha de juzgarse de mí 1055
 si por pan, señor, no voy?
 ¿Para buscarlo, no soy,
 y para comerlo, sí?
 SIMEÓN: Que vaya.
 JACOB: No tal me nombres.
 Es muy niño. 1060
 BENJAMÍN: ¡Qué agasajos!
 ¿Qué importa? Que los trabajos
 se hicieron para los hombres.
 JACOB: Gracia me hizo.
 SIMEÓN: ¿Hombre sois vos
 renacuajo?
 BENJAMÍN: ¡Hablen mis tratos!
 SIMEÓN: ¿Hay tal cosa? Hasta los gatos, 1065
 señores, hoy tienen tos.
 RUBÉN: Quede él pues de eso gustáis.
 JACOB: Sí, que vuestra ausencia crüel
 menos sentiré con él.

¡Ea, pues! ¿A qué guardáis? 1070
 Llevad caudal suficiente
 para todos, que tenemos
 bastante. ¡A Dios gracias!

SIMEÓN: ¿Y hemos
 de ir a pie?

DINA: ¡Qué impertinente!

SIMEÓN: ¿No os parezca son molestias? 1075

JACOB: ¿Cómo a pie? Cuando traéis
 cargas, bestias llevaréis.

SIMEÓN: Y pregunto: Entre esas bestias
 el asno, con que salir
 sueles al campo, ¿se incluye, 1080
 que anda bien?

JACOB: Sí, no se excluye
 aun el mío.

SIMEÓN: Quiero ir
 a prevenirle muy bien.

RUBÉN: Mejor es, por más sentado
 su paso, el más delicado 1085
 vaya en él.

ISACAR: Sea Rubén.

SIMEÓN: No quiero.

ISACAR: Pues iré yo.

SIMEÓN: Tampoco.

JUDÁ: Yo quite dudas,
 que en él iré.

SIMEÓN: Menos, Judas.

LEVÍ: Pues, me toca a mí. 1090

SIMEÓN: Eso no.

A cada uno llevar cuadre
 su burro propio y no ajeno,
 que a mí toca por bueno
 el que ha cedido mi padre.

CELFORA: ¿Por memoria verdadera 1095
 me traerás algo bonito?

SIMEÓN: Los pirámides de Egipto.

CELFORA: ¿Y adónde...?

SIMEÓN: En la faltriquera.
 Son maravilla. 1100

CELFORA: Muy bien.

Tú uno te comerás,
 y comeré los demás.

TODOS: Vamos, pues.

JACOB: Hijo, Rubén,
para que no os cause ultraje
--advertid en lo que os digo-- 1105
si a la corte vais por trigo,
llevad más decente traje.

RUBÉN: A tus pies, en compañía,
para que al punto partamos,
la Bendición aguardamos. 1110

JACOB: Pues la dé Dios, y la mía
os alcance.

JUDÁ: Padre, adiós.

JACOB: Adiós. Ya me he enternecido.

SIMEÓN: Adiós, hombre.

CELFORA: Adiós, marido.

BENJ. y DINA: Adiós. 1115

TODOS: Él guarde a los dos.

Vanse los HERMANOS

JACOB: Dios, cuanto antes a mi vista
los traiga; y si a consolarme
en algún modo bastarme
puede, Benjamín me asista;
pues después de José, en mí 1120
más que todos es querido.

BENJAMÍN: (¡Cuánto el no ir he sentido!) **Aparte**

JACOB: Benjamín, ¿qué traes ahí?

DINA: Su flecha y arco es, señor.

CELFORA: Vino de caza ahora el niño. 1125

JACOB: No me calumnies cariño,
que lisonjee mi amor.

BENJAMÍN A guardarle voy.

JACOB: Detén.

(No este afecto paternal **Aparte**
se me culpe). ¿Y tiras mal? 1130

BENJAMÍN: ¿Cómo mal, si no hallo quien
mi tiro aventaje?

JACOB: ¡Error!

BENJAMÍN: No es error.

DINA: ¡Buenos extremos
y padre e hijo!

JACOB: Apostemos

a que tiro yo mejor. 1135

BENJAMÍN: ¿De veras?

JACOB: Sí.

BENJAMÍN: Pues, ¿qué apuesto?

JACOB: Tres abrazos.

BENJAMÍN: Yo me allano.

JACOB: Yo siempre, aunque pierda, gano
pues le abrazo.

CELFORA: Vaya presto,
a ver quién gana. 1140

JACOB: Tú, empieza.

BENJAMÍN: Obedezco. El blanco es
aquel postigo que ves
entornado. Ahora, ¡destreza!
¡Lo erré!

JACOB: Lucido has quedado.

DINA: ¿Cuál ganará de los dos? 1145

JACOB: Yo tiro en nombre de Dios.

¡Vive Dios, que le he acertado!

Para acertar, ignorante,
es preciso en cualquier modo
invocar a Dios, y en todo 1150
su auxilio llevar delante.

BENJAMÍN: Seguiré aquesa doctrina.
Yo perdí.

JACOB: Págame, pues.

BENJAMÍN: Ya voy.

Le abraza

Uno... Dos... Tres...

CELFORA: El viejo está chocho, Dina. 1155

JACOB: Vuelve acá.

BENJAMÍN: Si te he pagado,
¿a qué, señor?

JACOB: ¡Bueno, a fe!
A volvértelos, porque
no soy nada interesado.

Le abraza

Uno... Dos... Tres... 1160

DINA: Que ignore

no es bien eso, ¿por qué fue?
 ¿Por abrazar, o por qué?
 JACOB: ¿Qué abrazar? Porque no llore
 la pérdida. ¡Cuál me gusta!
 Ya lo ganado volví; 1165
 que siempre galante fui.
 BENJAMÍN: Mas con todo, no se ajusta
 esto así.
 JACOB: Pues, ¿qué ha faltado?
 BENJAMÍN: Me deis la mano a besar,
 pues ya la llegó a aguardar 1170
 y bendición, postrado.
 DINA: ¡Qué humildad!
 JACOB: Dichoso vos.
 Venid.
 DINA: ¿No darlas dispones?
 Sí, que aquestas bendiciones
 ahora son mías, y de Dios. 1175
 BENJAMÍN: Ahora vamos.
 JACOB: Ven. Es fijo,
 que no hay nada que más cuadre
 en el mundo para un padre
 que el que Dios le dé un buen hijo.

***Vanse todos. Salen FARAÓN, la REINA, JOSÉ, PUTIFAR,
 CLEFO, y GUARDIA***

UNOS: ¡Viva el remedio de Egipto. 1180
 OTROS: ¡José, viva, amparo nuestro!
 FARAÓN: Con esas aclamaciones
 mi grandeza lisonjeo;
 porque, ¿qué mayor indicio
 de que tu persona aprecio 1185
 de ti obligado, José,
 que el que aplauda en ti mi reino
 otro yo? Con cuya dicha
 entrambos felices vemos,
 yo que no puedo hacer más, 1190
 ni tú de mí esperar menos.
 JOSÉ: ¿Cuándo, señor, mi bajeza
 de esclavo rendido y preso
 subir pensó a tanto olimpo?
 Vos me hacéis, señor, de nuevo. 1195

FARAÓN: Alza, José a mis brazos.

PUTIFAR: ¡Qué modestia!

CLEFO: ¡Qué respeto!

FARAÓN: Por ti viven mis vasallos.

REINA: Sólo tu sabio gobierno,

visiblemente mostró 1200

ser celestiales decretos

los que nos da tu conducta;

pues en todo hallando acierto

con universal aplauso

adoraciones debemos. 1205

Más que humano es tu discurso.

FARAÓN: Por ti, José, tengo reino.

JOSÉ: Tan grande dicha, señor,

sólo la debéis al cielo,

no a mí, aunque de ella quiso 1210

hacerme a mí, el instrumento.

FARAÓN: Ya es hora que nos des audiencia

y pues Putifar y Clefo

te acompañan, y te sirven,

con ellos José te dejo; 1215

que ya en ocho primaveras

que te asisten, habrás de ellos

noble experiencia sacado;

quédate, pero advirtiéndote

que al que castigas, castigo, 1220

y al que le premias, le premio.

JOSÉ: Del favor de Dios valido,

y después, señor, del vuestro,

mostraré a Egipto que soy

de tanto sol un destello. 1225

Vanse los reyes y acompañamiento

JOSÉ: Aunque varia la fortuna

con su inestable movimiento,

me sublime a tanta alteza,

desde pobre, esclavo y preso,

mandando a quien yo serví, 1230

de nada me desvanezco;

pues mis míseros principios

jamás olvidarlos puedo.

Y así, Putifar, no hagáis,

de que os mando, sentimiento; 1235
no vos, Clefo, pues a mí
no asistís, sino a mi empleo.
PUTIFAR: El servirte es nuestra dicha,
ufanos que en nuestro pecho
tu afabilidad impera. 1240
CLEFO: Tu bondad hace que excelso
nuestro amor te adore.
JOSÉ: ¡Basta!
¿Qué memoriales hay?
PUTIFAR: Éstos,
que son de soldados pobres.
CLEFO: Y éstos de viudas. 1245
JOSÉ: Leedlos.
PUTIFAR: Éste es de un caudillo, que
ha llegado a pobre y viejo.
Pide alivio.
JOSÉ: ¿Y qué servicios?
PUTIFAR: Hallarse en muchos encuentros
campales, sin que ninguno 1250
a que asistió en todos éstos,
perdiese.
JOSÉ: ¡Rara fortuna!
¿Certificaciones de eso?
PUTIFAR: Veinte y seis heridas, que
en su cuerpo sacó de ellos 1255
y todas en pecho y rostro.
JOSÉ: Señal que no huyó; lo creo.
Pues por enfermo está inútil
para un gobierno, andad presto
y mandad de el rey erario 1260
se le dé medio talento.
PUTIFAR: Así lo haré, gran señor.

Vase PUTIFAR

JOSÉ: Dadme esotros vuestros, Clefo,
quiero leer... mas, venir miro
a Asenet, sus rayos siendo 1265
ardor dulce de las almas,
de albedríos cautiverio.

Salen ASENET y TITANA

ASENET: Sólo, Titana, conmigo
entre, que hablar al rey quiero
porque mi padre... ¡José! 1270

JOSÉ: Bella Asenet, pues, ¿qué intento,
dejando el sagrado culto
vuestra asistencia del templo,
pretendiente os muestra cuando
árbitro a nuestros deseos 1275
vuestra hermosura absoluta
se grangea los decretos?
Que un favor vuestro...

ASENET: No más;
que es en mi oído tan nuevo
ese acento de favor, 1280
que origina a mi respeto
en un desengaño urbano
mis cortesanos desprecios.
Y pues me llama el cuidado
del intento con que vengo 1285
a ver al rey, no estorbéis
pase a hablarle; que aunque creo
buen despacho hallar en vos,
--que al fin, ministro, que advierto
voces usar de favor, 1290
no estará de hacerle lejos
a una dama-- el rey sabrá
lo que es justo que oiga espero
de mi anhelo. Adiós, José.

Vase ASENET

JOSÉ: Él os guarde. 1295

TITANA: (¡Hola, qué tierno
empezó; pero dio en duro!
Límpiese, que está de huevo).

Vase TITANA

CLEFO: Es sin igual su recato.
JOSÉ: ¿Has visto desdén tan bello
como, al oírme, su rostro 1300
hizo con rubor honesto?

Homicida es de las almas.

Dentro voces

UNOS: Pan, señor. ¡Que perecemos!

OTROS: Trigo, salvador de Egipto.

TODOS: ¡Socorro, todos perecemos!

1305

JOSÉ: ¿Qué es esto?

CLEFO: Que ya pasando
el tiempo bueno, y habiendo
llegado el calamitoso,
como otras veces lo ha hecho,
a las puertas de palacio
a voces pan pide el pueblo.

1310

Sale PUTIFAR

PUTIFAR: Ya, señor, te obedecí;

mas tu generoso afecto

la necesidad atienda,

que dice en clamor el viento...

1315

UNOS: Señor, pan.

OTROS: Trigo, señor.

TODOS: ¡Que de hambre perecemos!

JOSÉ: Sí, hijos míos, yo os daré

socorro. Haced francos luego

[todos] los reales pósitos;

1320

y al Egipto prefiriendo,

generalmente pan lleven

naturales y extranjeros.

PUTIFAR: Comunicaré la orden.

Vase PUTIFAR

CLEFO: Sólo, señor, tu gobierno

1325

a tal escasez pudiera

facilitar el consuelo.

JOSÉ: ¡Si mi padre y mis hermanos

hambre estarán padeciendo!

¡Ay de mí! Cielos divinos,

1330

¿quién pudiera socorrerlos?

Dentro

RUBÉN: Al príncipe hemos de hablar.

JUDÁ: Entremos a hablarle.

HERMANOS: Entremos.

JOSÉ: ¡Hola! ¿Qué voces son esas?

Sale PUTIFAR

PUTIFAR: Señor, unos extranjeros 1335

a quien impide la guardia.

¿Qué te hablen?

JOSÉ: Entren presto.

PUTIFAR: Llegad, extranjeros, que
aquí está el príncipe excelso. 1340

Salen todos los hermanos y se arrodillan

RUBÉN: Hermanos, todos en tierra

la rodilla, le adoremos.

Ante vuestra majestad,

piadoso señor...

JOSÉ: (¡Qué veo!) **Aparte**

RUBÉN: Pedimos socorro... 1345

JOSÉ: (¡Ay, alma!) **Aparte**

RUBÉN: Dé trigo...

JOSÉ: (¿Si es esto sueño? **Aparte**

¿No son éstos mis hermanos?

RUBÉN: Que pagaremos al precio

de la real tarifa.

JOSÉ: (Sí, **Aparte**

en esto no hay duda. ¡Cielos, 1350

qué placer! No me conocen;

mas, después de tanto tiempo,

¿qué mucho, y más, elevado

en tan soberano puesto?)

JUDÁ: Nuestra súplica atended. 1355

LEVÍ: Nuestro lastimoso ruego...

ISACAR: Nuestra infelice miseria...

RUBÉN: Y postrados, dando al suelo

la faz, permite, señor,

que como rey te adoremos. 1360

JOSÉ: (En fin, divino Señor, **Aparte**

ya mis sueños se cumplieron.

Por abrazarlos me da
 el corazón en el pecho
 mil saltos. Pero, alborozo,
 reprimamos los deseos;
 bien es disimule ahora).
 RUBÉN: ¡Qué severidad!
 SIMEÓN: ¡Qué gesto!
 Dígame, ¿es éste el rey?
 CLEFO: No es Faraón; mas lo mismo.
 JOSÉ: (Mucho hará el cariño, si **Aparte**
 no me arrastra a algún extremo).
 El idioma y traje dicen
 que vosotros sois hebreos.
 RUBÉN: Sí, señor.
 JOSÉ: ¿De qué provincia?
 RUBÉN: En el palestino suelo
 a Canaán el ser debimos.
 JOSÉ: Alzad.
 ¿Pues cómo a este imperio
 remoto venís por trigo?
 RUBÉN: Porque todos nuestros reinos
 sin él se hallan; que sin duda
 éstos son pecados nuestros.
 Estériles ya los campos,
 por negar el agua el cielo,
 los ganados fenecidos,
 consumidos los graneros,
 son los valles de Canaán
 un continuado lamento
 de los míseros vivientes,
 que, pan faltando, los vemos
 salir a morirse de hambre
 a los páramos desiertos.
 JOSÉ: ¡Ay, infeliz! ¡Qué esto escucho!
 JUDÁ: Con que, noticias teniendo
 de que Egipto está abundante
 de trigo, y tu ínclito pecho
 así como a naturales
 provee a los extranjeros
 climas, con él a tu asilo
 piadoso nos acogemos.
 LEVÍ: Ampara nuestra miseria
 siquiera porque sustento

llevemos a nuestro padre,
 que en los postreros alientos
 de su edad anciana ya 1405
 parece vive muriendo.
 JOSÉ: (¡Ay, padre del alma mía! **Aparte**
 Al dolor ya no hallo esfuerzo.
 Pero ¿qué advierto, pesares?
 Benjamín no viene entre ellos. 1410
 ¡Si a su envidia habrá acabado
 su niñez? Pero ya un medio
 me ocurre de averiguarlo).
 SIMEÓN: (¿Si nos despachará presto?) **Aparte**
 JOSÉ: Con que, ¿tenéis padre? 1415
 RUBÉN: Sí,
 y los que antes vos nos vemos
 somos hermanos.
 JOSÉ: ¿Y cuántos?
 JUDÁ: Doce.
 JOSÉ: Pues, ¿cómo no veo
 más de diez?
 RUBÉN: Falleció el uno
 a manos de un monstruo horrendo. 1420
 JOSÉ: (Y bien monstruo, que es la envidia). **Aparte**
 ¿Y el otro?
 SIMEÓN: No le traemos
 porque aún sonarse no sabe.
 JOSÉ: (Más se aumenta mi recelo). **Aparte**
 JUDÁ: Es muy niño y no quisimos, 1425
 su delicadez sabiendo,
 exponerle a algún malogro.
 RUBÉN: No tanto fue por aqueso,
 cuanto porque es de mi padre
 el más amoroso espejo 1430
 en que se mira, y su vista
 le duplica los consuelos.
 JOSÉ: (Fingimiento esto ha de ser). **Aparte**
 ¿Pensaréis me he satisfecho
 de vuestra verdad? Pues, no. 1435
 Venir por trigo es pretexto,
 traidores, para inquirir
 la flaqueza de este reino;
 y, espías dobles, aviso
 dar a los reyes opuestos. 1440

¿Queréis engañarme, falsos,
cuando interiores penetro?

RUBÉN: Señor, ¿qué decís? ¿Qué escucho?

SIMEÓN: (¡Si no despachará presto!) **Aparte**

JOSÉ: ¡La verdad! Bien os conozco. 1445

SIMEÓN: No somos, señor, de aquellos
que llaman "correvediles".

JUDÁ: Que es lo que decimos cierto
asegura mi lealtad.

JOSÉ: ¿Qué lealtad? 1450

JUDÁ: ¿Dudas la tengo?

JOSÉ: Sí, que tenéis traza de
vender a un hermano vuestro.

SIMEÓN: Ya sé que, aunque a él no creáis,
me habéis de creer a mí.

JOSÉ: Menos.

SIMEÓN: ¿Por qué? 1455

JOSÉ: Porque la tenéis
peor, que es de haberle muerto.

SIMEÓN: (¡Zape! Que nos conoció **Aparte**
y nos dio de medio a medio).

RUBÉN: (¿Qué hombre es éste, cielos santos?) **Aparte**

JUDÁ: (Temor me causa su aspecto). **Aparte** 1460

LEVÍ: (¡Qué indignado nos mira!) **Aparte**

SIMEÓN: (Si nos despachará presto?) **Aparte**

JOSÉ: Esto ha de ser así. ¡Hola!

A todos llevadlos presos.

RUBÉN: Príncipe, a tus pies rendidos... 1465

TODOS: En nuestro llanto deshechos,
misericordia pedimos.

JOSÉ: (No sé cómo me contengo). **Aparte**

RUBÉN: ¡Infelices de nosotros!

SIMEÓN: (¡Si nos despachará presto!) **Aparte** 1470

JOSÉ: (A lástima me conmueven). **Aparte**
Oyeme a mí aparte, Clefo.

JUDÁ: Éste es del cielo castigo
por las crueldades que habemos
cometido con José. 1475

RUBÉN: En él la mano, primero,
Simeón puso.

SIMEÓN: Por lo propio
veréis que hablando lo fiero,
y el primero soy de todos

a quien se inclina contento;
y aunque prenda, ¿va que a mí
manda que me dejen suelto?

1480

A CLEFO aparte

JOSÉ: Como digo, luego que
de trigos sus sacos llenos
queden, sin que ellos lo vean,
meteréis el caudal mismo
en ellos que te entregaren.

1485

CLEFO: Así lo haré.

JOSÉ: Pues, secreto.

RUBÉN: ¡Ea, señor! ¿Qué dispones
de nuestra desdicha?

1490

JOSÉ: Esto:

hasta que ese hermano niño
me traigáis, que quedéis presos
en Egipto.

RUBÉN: ¡Ansias! ¿Qué escucho?

JUDÁ: ¿Pues quién así ha de traerlo?

JOSÉ: Uno de vosotros solo.

1495

SIMEÓN: Yo ése seré. Me convengo.

Por él voy volando.

JOSÉ: Aguarda.

SIMEÓN: No hay que aguardar.

JOSÉ: Deteneos.

SIMEÓN: (¿Mas que me quiere premiar **Aparte**
porque iba por él ligero?
Yo soy dichoso).

1500

JOSÉ: Porque
no me culpéis que soberbio,
crüel, impío y airado,
ya de mis rigores cedo.

SIMEÓN: ¿No os lo dije hermanos, yo?

1505

RUBÉN: Dios dé a tu piedad el premio.

JOSÉ: Ya condolido revoco
de mi sentencia el decreto.

Y PARA QUE LO VEÁIS:

¿no había uno de traerlo,
y quedarse los demás?

1510

RUBÉN: Sí, señor.

JOSÉ: Pues ahora quiero

los demás vayan por él,
y uno sólo quede preso,
pues para prenda me basta.

SIMEÓN: Ha sido sutil acuerdo. 1515

Voy por él, que para prenda
ahí basta cualquiera de éstos.

JOSÉ: Espera, y tú, ¿por qué no?

SIMEÓN: Porque yo jamás me precio
de ser sujeto de prendas. 1520

RUBÉN: Pues es fuerza obedeceros,
nuestra desdicha, nombradle.

JOSÉ: A todos voy recorriendo,
y no sé cuál sea.

SIMEÓN: Vaya,
que él es un gran caballero. 1525

¡Qué discreto! ¡Qué virtuoso!
¡Qué piadoso! En estos tiempos
no habrá hombres de mejores
inclinaciones!

PUTIFAR: Es cierto.

RUBÉN: ¿Soy yo? 1530

JOSÉ: No.

JUDÁ: ¿Y yo?

JOSÉ: Tampoco.

TODOS: ¿Pues cuál quieres?

JOSÉ: A éste quiero.

SIMEÓN: ¡Ay, triste de mí! ¿Qué escucho?
¿Ahora salimos con eso?
No puede ser, que es preciso
vuelva yo. 1535

JOSÉ: Pues, ¿a qué efecto?

SIMEÓN: Porque para casa...

JOSÉ: Hablad.

SIMEÓN: En obligación me veo
de un gran empeño.

JOSÉ: ¿Cuál es?

SIMEÓN: ¿Lo callaréis?

JOSÉ: Lo prometo.

SIMEÓN: Importa. 1540

JOSÉ: ¿Él qué ha de importar?

Decid.

SIMEÓN: El que sin remedio...

JOSÉ: Proseguid.

SIMEÓN: ...he de llevar...

JOSÉ: ¿Qué habéis de llevar, molesto?

SIMEÓN: Los pirámides de Egipto
a mi mujer cuando menos. 1545

JOSÉ: ¿Fingís delirios? Llevadle.

SIMEÓN: Ved que mi mujer...

JOSÉ: Sois necio.

PUTIFAR: Se quiso inclinar a vos.

SIMEÓN: Que se incline a otro de éstos.

JOSÉ: Llevadle aprisa, y haced
que le den buen tratamiento. 1550

RUBÉN: ¡Qué desdicha! Pero al fin,
Fortuna, del mal el menos.

SIMEÓN: ¿Yo preso, y entre gitanos?

Buena ventura no espero. 1555

JOSÉ: ¡Ea, llevadle!

PUTIFAR: Venid.

JOSÉ: Id a que os despachen luego,
y si Benjamín no viene,
jamás volveréis a verlo
a este hermano. 1560

SIMEÓN: ¡Ay, infelice!

Hermanos, traedle corriendo.

RUBÉN: Volando te aseguramos,
de que vamos y volvemos.

CLEFO: Vamos por el trigo.

TODOS: ¡Vamos!

PUTIFAR: ¿Qué os detenéis? Venid. 1565

Tirando a SIMEÓN

SIMEÓN: Quedo.
Hermanos, hasta la vuelta.

Vase con PUTIFAR

TODOS: Hermano, adiós, hasta vernos.

JOSÉ: No olvidéis vuestra palabra.

TODOS: Vos veréis la cumpliremos.

JOSÉ: [Ya], Cananeos, adiós. 1570

TODOS: Guárdeos, gran señor, el cielo.

Vanse todos. Sale SIMEÓN sólo

SIMEÓN: El hombre más infeliz
soy, que el mundo ha descubierto,
que de todos mis hermanos
a mí sólo me escogieron 1575
para prenda; mas agora
lo que yo me estoy temiendo
es que ellos no han de volver,
y yo por acá me quedo.
Pero son hombres honrados, 1580
y ya parece que veo
que van camino de casa,
ya llegan, ya sale el viejo
de mi padre a recibirlos,
los abraza placentero, 1585
ya los pregunta por mí,
ellos cuentan el suceso,
y dicen que preso estoy,
y ya mi mujer con esto
se alegra, pues que se libra 1590
de las riñas que solemos
tener, ya está convencido
mi padre, ya se ha resuelto
a que traigan el muchacho,
ya salen con él contentos, 1595
ya están hacia acá de vuelta,
y ya en palacio los veo.
Hermanos, ¿ya habéis venido?
Si yo no estoy loco, duermo.

Sale JOSÉ

JOSÉ: ¿Qué es esto? ¿Con quién habláis? 1600
SIMEÓN: Señor, con nadie. (¡Qué gesto **Aparte**
tiene de pocos amigos!)
Señor, oídmeme un lindo cuento
que pasó allá en mi lugar,
que aunque no es ello por ello, 1605
se parece alguna cosa.
JOSÉ: Decid, que algo me divierto
con vos.

SIMEÓN: Pues digo que había

un señor, y a un pastorzuelo
que tenía le envió 1610
por un mandado a otro pueblo
de allí una legua distante.

DÍJOLE: "Has de venir presto"
--porque mucho le importaba
al señor--. Dijo el mancebo:
"Señor, tomaré la burra, 1615
y veréis que en un momento
voy y vengo despachado".

DIGO EL SEÑOR: "Soy contento".
Fuése el mozo y el señor
se quedó consigo mismo
haciendo cuentas. Decía: 1620
"Ya va camino el mozuelo,
ya habrá llegado, ya vuelve,
ya entra en casa, ya le veo".
Y al decir "fulano", entró
por la puerta el pastorzuelo 1625
diciendo: "Señor, ¿dó está
la albarda, que no la encuentro,
de la burra?" Con que a mí,
sobre poco más o menos,
me viene a pasar lo mismo; 1630
pues deseo por momentos
ver venir a mis hermanos;
y ahora fuera lindo cuento
que no volvieran acá.

JOSÉ: Andad, no temáis, que creo 1635
que han de cumplir su palabra.

SIMEÓN: Guárdeos, gran señor, el cielo.
Ahora puedo bien decir
¡Sí, nos despachará presto!

Vase SIMEÓN

JOSÉ: ¿Quién creyera que constancia 1640
tanta cupiera en mi pecho,
como que al ver mis hermanos
adoración darne ciegos,
Saca Deidad, respetarme
de rodilla por el suelo, 1645
llorar su infeliz desdicha,

temer mi arrojo severo,
 comunicarme su angustia,
 a uno darle cautiverio,
 y a los demás sobresaltos, 1650
 desbocados mis afectos
 no me arrojara a abrazarlos,
 dándome a conocer? ¡Cielos,
 solos vosotros, que auxilios
 de vuestro alto poder fueron, 1655
 y pues que los dispusisteis,
 cúmplanse vuestros deseos!

***Vase JOSÉ. Salen ASENET, la REINA, TITANA y
 acompañamiento***

ASENET: Eso habéis de hacer, que os pido.
 Y aunque de ello al rey he hablado,
 de mi ruego se ha olvidado. 1660
 REINA: Pues debe ser atendido.
 ASENET: Y habiendo la edad cumplido,
 en que a la sacerdotisa
 dejar el templo precisa,
 a mi decoro es bien cuadre 1665
 que en querer venga mi padre
 a Menfis. No esté remisa.

Dentro

VOCES: ¡Plaza, plaza!
 REINA: Pues, ahora
 pasar por aquí se ve
 al templo el rey. Le hablaré 1670
 en eso.

Sale FARAÓN y acompañamiento

REINA: ¡Señor!
 FARAÓN: ¿Señora?
 REINA: Vuestro favor por mí implora
 de Asenet la pretensión.
 Que venga ya es ocasión
 su padre. 1675
 FARAÓN: No haber alguno

de él sustituto oportuno
causó aquesta dilación.
Mas, pues vos mediáis por mí,
el estorbo venceré,
y que a que venga orden dé
José... mas él viene aquí. 1680

Sale JOSÉ

JOSÉ: Tus invictos pies así
mis labios deben sellar.
FARAÓN: Alza. Al punto haz despachar
orden de que el padre venga 1685
de Asenet. No se detenga
a Menfis luego en llegar.
JOSÉ: Mi prontitud veréis vos.
FARAÓN: ¿Otra cosa me mandáis?
REINA: Mil siglos señor viváis. 1690
VOCES: ¡Plaza, plaza!
FARAÓN: Adiós.

Vase FARAÓN

REINA: Adiós.
Ven, nos daremos las dos
parabién de igual trofeo.
ASENET: Cumplió mi gusto el deseo.

Vanse la REINA y ASENET

JOSÉ: ¡Fortuna, de mis desdichas 1695
elevarme a tantas dichas!
Apenas, cielos, lo creo.
¡Yo en un trono sublimado!
¡Igual a un emperador!
¡Será mi poder el mayor! 1700
¡Y como rey adorado!
Cuando tal juzgo mi estado,
la imaginación se admira
confusa con lo que mira,
no alcanzando en tanto empeño 1705
si estoy despierto, o si sueño
si esto es verdad, o mentira.

Sale PUTIFAR

PUTIFAR: ¡Gran señor!

JOSÉ: ¿Qué hay, Putifar?

PUTIFAR: Volver presto a tus deseos

los hermanos cananeos 1710

con el otro, y de llegar

acaban. Quiérente hablar.

JOSÉ: ¿Qué dices? ¡Ay, qué placer!

El preso aquí harás traer

al punto. Y a Clefo avisa 1715

le estoy aguardando. ¡Aprisa!

PUTIFAR: Mi ley es obedecer.

Vase PUTIFAR

JOSÉ: ¡Qué alborozado que andas,

corazón! Pues aun es poco,

según de gusto estás loco. 1720

Sale CLEFO

CLEFO: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

JOSÉ: Que prevenga con viandas

en mi camarín dorado

una mesa tu cuidado

con doce cubiertos. Y, 1725

ahora los hebreos aquí

traigas, que afuera han quedado.

CLEFO: Voy, señor.

Vase CLEFO

JOSÉ: Ojos, no deis

al través con la cordura.

Salen PUTIFAR, CLEFO, y todos los hermanos menos SIMEÓN

BENJAMÍN: ¡Qué salones! ¡Qué hermosura! 1730

CLEFO: Llegad. ¿En qué os detenéis?

RUBÉN: Lo que yo, todos haréis.

De rodillas

¡Salve grande emperador!
[JUDÁ]: [¡Salve, nuestro salvador!]
LEVÍ: ¡Salve, señor sin segundo! 1735
ISACAR: ¡Salve, remedio del mundo!
BENJAMÍN: ¡Salve, señor, mi señor!
JOSÉ: (¡Ay, que aquéste es Benjamín! **Aparte**
Su inocencia a mi placer
ya se ha dado a conocer). 1740
RUBÉN: Hemos vuelto a este confín...
JOSÉ: Del suelo alzado. ¿Y a qué fin?
JUDÁ: A cumplir lo que ofrecimos,
pues a Benjamín trajimos.
JOSÉ: (¿Quién se vio en contento igual?) **Aparte** 1745
RUBÉN: Aquí viene. Con lo cual
nuestra palabra cumplimos.

Salen PUTIFAR, SIMEÓN y GUARDIAS

PUTIFAR: Señor, aquí el preso está.
SIMEÓN: ¿Hermanos? ¡Qué gusto!
 TODOS: ¿Hermano?
PUTIFAR: Abrazaros aquí, es vano. 1750
SIMEÓN: ¡Con que habéis venido ya!
TODOS: Todos estamos acá.
SIMEÓN: ¿Tú también, Benjamínillo?
Poco has crecido chiquillo.
BENJAMÍN: ¿Qué en mi cuerpo hay que te asombre? 1755
SIMEÓN: El que por más que te escombre
con la vista...
 BENJAMÍN: ¿Qué previenes?
SIMEÓN: El que tú, Benjamín, tienes
poca figura de hombre.
RUBÉN: Señor, habiendo llegado 1760
a casa --el cielo es testigo--
en los costales de trigo
el dinero que ha costado
hallamos, y duplicado
--sería yerro-- le traemos 1765
para que el uno dejemos,
y con el otro nos den
más trigo, porque también

con él a Canaán tornemos.

JOSÉ: El dinero que dijisteis, 1770
aquí menos no se ha echado.
sin duda el cielo os lo ha dado.
¿Y cuándo a Canaán volvisteis
vivo a vuestro padre visteis?

RUBÉN: Sí, señor. 1775

JOSÉ: (Amor, ¿que oís?) **Aparte**
Con que ¡aún vive? ¿Qué decís?

RUBÉN: Señor, la verdad os digo.

JOSÉ: (Ya no puedo más conmigo. **Aparte**
¡Lágrimas, que os descubris!)

JUDÁ: Y agradeciendo se aplaque 1780
tu rigor, de Palestina
manda que miel y resina,
almendra, mirra, estoraque
os traigamos, y un tabaque
de grana de terebinto. 1785

Corto don, voto sucinto
que ofrecemos a esos pies.

JOSÉ: Admito el afecto, pues
le mostréis claro y distinto.

RUBÉN: Según su semblante aclara, 1790
ya benigna se consiente.

SIMEÓN: Hermano mío, a un presente
no hay quien ponga mala cara.

BENJAMÍN: (¡Lo que en mí el señor repara! **Aparte**
¿Si me querrá retratar?) 1795

JOSÉ: Éste que llego a mirar,
¿no es el niño que dijisteis?

RUBÉN: Sí, señor, el que pedisteis.

JOSÉ: Su hermosura es singular.
Estos brazos... (¿Qué hago yo **Aparte** 1800
Pero me reprimo en vano.
¿Iré? No. Mas si es mi hermano.
Yo me declaro. Mas no.
¿Quién en tal guerra se vio?
En publicar me convengo. 1805
Mas, cielos, favor prevengo
pues estoy de tal manera
que por declarar me diera
todo el tesoro que tengo).
Dios te bendiga, hijo mío, 1810

y de beneficios llene.
 (Ya vertí el llanto; y no tiene **Aparte**
 a disimular más brío.
 A limpiarme me desvíó,
 no lo noten). 1815

PUTIFAR: (¿Qué he notado? **Aparte**
 ¿José llora... y recatado?)
 CLEFO: (¿Qué miro? ¿Llanto José?) **Aparte**
 LOS DOS: (Causa oculta aquí se ve). **Aparte**
 JOSÉ: (Vuelvo, pues ya me he enjugado). **Aparte**
 1820

 Cuando dispongáis, volver 1825
 podéis con el trigo, al ver
 que al presente vuestro atento,
 sabe mi agradecimiento
 galante corresponder.
 Escúchame Clefo. 1830

CLEFO: Di.
 JOSÉ: ¿Está a punto prevenida
 la mesa con la comida
 que dije?
 CLEFO: ¿La queréis?
 JOSÉ: Sí.

Vase CLEFO

Pues, todos estáis aquí,
 hoy mi afecto habéis de ver. 1835
 Conmigo habéis de comer.
 RUBÉN: Señor, ¿cómo....?
 JOSÉ: Éste es mi gusto.
 JUDÁ: No tal nos mandes.
 JOSÉ: Es justo.
 BENJAMÍN: Advertid...
 JOSÉ: Esto ha de ser.
 RUBÉN: ¿Qué tanta dicha conciertas 1840
 a nuestra humildad?
 JOSÉ: Venid.
 Aquesas puertas abrid.

Gabinete dorado con mesa magnífica

CLEFO: Ya están, gran señor, abiertas.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

1845

RUBÉN: ¡Qué grandeza!

1850

JUDÁ: ¡Qué aparato!

BENJAMÍN: ¡Qué hermosos apareadores!

SIMEÓN: Pues dan de comer, señores,
denme a mí el más hondo plato.

JOSÉ: Sentarme a la mesa trato.

Tomad vosotros asientos

1855

según de los nacimientos

vuestros es fuerza.

RUBÉN: Obedientes

tus preceptos reverentes

ejecutamos contentos.

[Canten los músicos mientras siguen sirviendo]

MÚSICA: "Aplauda la Fama

1860

con métricos himnos

al príncipe sabio

consuelo de Egipto".

JOSÉ: Yo el plato he de hacer a todos.

(¡Cielos, si supieran que **Aparte**

1865

comiendo están con José!)

¡Ah, Benjamín!

SIMEÓN: ¡Bello modos!

De hambre me como los codos,

y a Benjamín la porción

le aumentáis de la ración

1870

cinco veces más que a mí.

¿Y esotros...?

JOSÉ: Hacerlo así

es mi razón y afición,

porque veáis cual se trata

la grandeza que hay en mí. 1875
¿De beber?

CLEFO: Ya viene aquí.

BENJAMÍN: ¡Qué hermosa copa de plata!

SIMEÓN: ¡Qué dura que está esta pata
de cigüeña!

Habla aparte JOSÉ a CLEFO

JOSÉ: El trigo dales; 1880
y el dinero en los costales,
sin que lo vean pondrás.
Y la copa esconderás
también con modos iguales
en el saco más pequeño
que es el que toca al menor. 1885
CLEFO: Comprendo. Basta señor.

Vase CLEFO

JOSÉ: (Así ha de inquirir mi empeño. **Aparte**

.....

Si Benjamín tiene impía
fortuna, como tenía 1890
yo con mis hermanos, pues
de ellos recelar, bien es).
¡Hola! Siga la armonía.

Canten

MÚSICA: "Aplauda la Fama
con métricos himnos 1895
al príncipe sabio
consuelo de Egipto".

Sale CLEFO

CLEFO: Ya queda dispuesto todo.
JOSÉ: Alzad la mesa. Ya iros
podéis, pues ya os despacharon. 1900
RUBÉN: Primero, señor, rendidos
a tus pies daremos gracias.
JOSÉ: En vano es. No las admito.

Idos pues.

JUDÁ: Adiós, señor.

JOSÉ: (No sé cómo los despido; **Aparte**
mas es fuerza).

1905

TODOS: El cielo os guarde...

JOSÉ: Él os comunique auxilios...

TODOS: ...para amparo de los reinos,

JOSÉ: ...para que seáis buenos hijos,

TODOS: ...para que el mundo te aclame...

1910

JOSÉ: ...porque os libréis de conflictos.

TODOS: ...y porque en esta grandeza
contra el tiempo y el olvido...

Canten TODOS y la MÚSICA

MÚSICA: "Aplauda la Fama
con métricos himnos
al príncipe sabio
consuelo de Egipto"

1915

FIN DEL SEGUNDO ACTO

JORNADA TERCERA

*Salón. Salen por distintos lados ASENET, TITANA, JOSÉ, y
PUTIFAR*

MÚSICA: "Dediquen aplausos,
consagren afectos,
al héroe José,
blasón del imperio". 1920

PUTIFAR: Ya como mandasteis, ahora
el padre de Asenet vino.

TITANA: ¿Por qué tan pronto el camino
tomas de casa, señora? 1925

ASENET: Porque gracias di, y no ignora
el rey que a mi padre vi.

JOSÉ: Retirado espera allí.

ASENET: Y así, sus pies soberanos... 1930

JOSÉ: Y así, aguardar mis hermanos...

LOS DOS: Bien es... Mas ¿quién está aquí?

JOSÉ: Ambos preguntando, duda

igual a un tiempo tenemos;
pues al vernos, que quedemos
es bien: yo ciego y vos muda. 1935

Mas a decidirla acuda

el tacto en mis labios, pues

sólo este sentido no es

como los demás perdido 1940

en mí, si es que ha merecido

que le halle a vuestros pies.

ASENET: Si esa voz, que ya otra vez

en vuestro labio advertí,

violencia no hallara en mí 1945

no se airara mi esquivéz;

mas motiva mi altivez

de tal modo, que si osara

decírmela alguien, vengara

la injuria mía de suerte, 1950

que en sólo mi voz su muerte

con trágico fin hallara.

Y así, ha de hacer mi desdén,

sepan todos... (No haré tal, **Aparte**

pues no me parece mal, 1955

que yo le parezca bien).
... que escarmiento en mí halle quien
sin respetar mi decoro
estrenase mi desdoro.

JOSÉ: No seré yo ése.

1960

ASENET: ¿Por qué?

JOSÉ: Porque yo nunca diré
que os quiero, os amo y adoro.

ASENET: ¿Y eso no es decirlo?

JOSÉ: No.

ASENET: ¿Cómo no, si alcanzo a verlo?

JOSÉ: Si vos queréis entenderlo,
no tengo la culpa yo.

1965

ASENET: Si mi oído lo escuchó...

JOSÉ: Si mi voz hizo este arresto...

Sale FARAÓN

FARAÓN: ¡Asenet! ¡José! ¿Qué es esto?

¿Qué hablabais cuando iba entrando?

1970

LOS DOS: Despedirnos, encontrando...

ASENET: ...a José.

JOSÉ: ...Asenet en este puesto.

FARAÓN: (A ver la reina pasaba; **Aparte**
y hallarlos aquí, ocasión
da a mostrarlos mi afición).

1975

TITANA: Vámonos, señora, acaba.

JOSÉ: (¿Con qué rigor se indignaba?) **Aparte**

FARAÓN: (Yo en mi reino he de tener **Aparte**
a José. ¿Cómo he de hacer

que jamás de Egipto salga?

1980

¡Pero la industria me valga!

¡De casarle! Esto ha de ser).

Pues ya a los dos aquí he hallado

cumplir con entrambos quiero.

Pues a un tiempo considero

1985

estoy de ambos obligado.

Primero de tu cuidado;

de vuestro padre después.

Con que así, mi intento es

José, que en Egipto vivas,

1990

y por esposa recibas

a Asenet).

JOSÉ: Beso tus pies.
 FARAÓN: Tú aquí, aprobando mi intento,
 espero que haréis lo justo.
 ASENET: Ley es en mí vuestro gusto.
 FARAÓN: José, salvador y aumento
 se interpreta. Éste os presento
 en él; con que haced alarde,
 sin que adversidad aguarde,
 de vuestra unión, que ha trazado
 mi justa razón de estado.
 Guárdeos el cielo.
 LOS DOS: Él os guarde.

1995

2000

Vase FARAÓN

JOSÉ: ¿Podré yo saber de ti
 si esto también no te agrada,
 lo que el rey te dijo?

2005

ASENET: Nada
 me dijo a mí.

JOSÉ: Siendo así,
 todo me lo dijo a mí.

ASENET: Tú en ti mismo podrás verlo.

JOSÉ: ¿Cómo dudando el creerlo?

ASENET: Como yo, llegando a oírlo,
 ni me está bien el decirlo,
 ni me está mal el saberlo.

2010

Vase ASENET

JOSÉ: ¿Cuándo, gran Dios de Abrahán,
 tales dichas presumí
 vuestro poder cause en mí?
 Por ellas gracias os dan
 mis afectos. Si vendrán
 mis hermanos, a quien hice
 traiga Clefo, y fiscalice
 robar la copa?

2015

2020

Dentro

RUBÉN: ¡Señores,
 advertid...!

CLEFO: Entrad, traidores.

Salen CLEFO y todos los hermanos

JOSÉ: ¿Qué ha sido esto?

BENJAMÍN: ¡Ay, infelice!

CLEFO: Señor, ¡tu preciosa copa!

Habiéndola echado menos

a estos cananeos seguí

2025

y en el saco más pequeño,

que es el del menor, la hallé.

PUTIFAR: ¡Haya tal atrevimiento!

CLEFO: Y aunque el robador es uno,

sin duda los demás fueron

2030

cómplices. Aquí, señor,

se los traigo. Mira de ellos.

¿Qué dispones?

SIMEÓN: (De esta vez **Aparte**

nos ahorcan sin remedio).

2035

JOSÉ: ¡Infame intento! ¡Acción vil!

¿Así pagáis mi cortejo?

¿Así agradecéis el trigo?

¿Es corresponderme esto

a mi gratitud?

BENJAMÍN: Señor...

JOSÉ: ¡Callad!

2040

BENJAMÍN: Que me oigas te ruego.

RUBÉN: El sobresalto me ahoga.

JUDÁ: De temor me cubre un hielo.

SIMEÓN: ¡Yo a la cárcel otra vez!

Por ti, trasto, es todo esto.

BENJAMÍN: Señor, ¿cuándo mis hermanos

2045

con trigo la otra vez fueron,

y en los sacos se encontró

el dinero, sin que dentro

quien lo puso hayan sabido,

¿duplicado no lo han vuelto

2050

a tu vista fieles?

JOSÉ: Sí.

BENJAMÍN: Pues nuestra inocencia pruebo.

¿Quién quita, que como entonces

escondieron el dinero

en los sacos; que en el mío

2055

usando ahora el ardid mesmo,
la copa ocultan? Con que
no sólo es este argumento
de que el robo falso ha sido
sino de que nuestros pechos 2060
lo ignoraban; porque hubieran
vuelto la copa, a saberlo.

RUBÉN: (Bien dijo; mas está airado). **Aparte**
SIMEÓN: (¿Si nos despachará presto?) **Aparte**
JOSÉ: (¡Corazón, valor!) **Aparte** 2065

Pues, ¿cómo
me persuadís cuando veo
comprobado el latrocinio?
Mas, aunque en él todos reos
sois, por piedad solamente
a éste castigarle quiero. 2070

Ley de Egipto es que el que roba
alguna prenda, del mismo
a quien la robó sea esclavo.
Y así, bien podéis volveros
sin Benjamín, porque ya 2075
es mi esclavo, y yo su dueño.

RUBÉN: ¿Qué es lo que escucho? ¡Pesares!
JUDÁ: ¡Desdichas! ¿Qué es lo que advierto!
BENJAMÍN: No siento quedar tu esclavo;
que ese no es castigo, es premio. 2080

La nota de infame en mí,
y el no ver a un padre viejo,
es lo que siento; y que muera,
si no vuelve a verme, temo;
porque en mí el consuelo halló 2085
que perdió en un hijo muerto.
De su anciana edad te duele,
no de mí que...

JOSÉ: (¡Mal me esfuerzo!)**Aparte**
BENJAMÍN: ... mi vida no importa.

JOSÉ: ¡Basta!
Dejadle. Idos presto. 2090

TODOS: Primero que sin él vamos,
todos, señor, moriremos.
JOSÉ: No hay remedio. Esto ha de ser.
RUBÉN: Después que tal sentimiento
a nuestro padre causamos, 2095

por traerlo, ¿mandáis eso?

JUDÁ: Yo le ofrecí morir antes
que a su vista no volverlo.

RUBÉN: Y si no volvemos todos,
e infalible es tu decreto 2100
sobre que uno quede esclavo
por Benjamín yo me quedo.
Él vuelva. Tu esclavo soy.

JUDÁ: Yo también por él me ofrezco.

LEVÍ: Pon en mi rostro la mano. 2105

ISACAR: Estampa en mi frente el hierro.

SIMEÓN: Yo me volveré a la cárcel.

RUBÉN: Y postrados por el suelo...

JUDÁ: Y a tus plantas suspirando...

LEVÍ: Y en nuestro llanto desechos... 2110

TODOS: Creemos que esta pena es
por un gran pecado nuestro.

JOSÉ: (¿Qué aguardas, corazón? ¿Qué? **Aparte**
No basto ya a tanto extremo). 2115
¡Benjamín de mi alma! ¡Hermano
de mi vida! Hablar no puedo,
que las lágrimas me ahogan.
Dame los brazos.

PUTIFAR: ¿Qué veo?
Su hermanos es. Al rey aviso.

Vase PUTIFAR

BENJAMÍN: ¿Qué hacéis, que yo me enternezco? 2120

CLEFO: (Los dos lloran abrazados). **Aparte**
JOSÉ: Salte afuera.

CLEFO: Obedezco.
(Confuso de verlo voy). **Aparte**

Vase CLEFO

JOSÉ: Vuélveme a abrazar de nuevo,
vida mía, Benjamín, 2125
tus brazos echa a mi cuello.
Yo soy tu hermano José.

BENJAMÍN: ¿Mi hermano José, el muerto?

JOSÉ: No soy muerto. No extrañéis,

hermanos, ver que prefiero 2130
a Benjamín; que aunque todos
el ser a un padre debemos,
ambos somos de una madre,
y más le quiero por eso.
Abrazadme, hermanos, todos. 2135
¿De qué hay que sorprenderos?
Yo soy José, vuestro hermano.
No os turbe verme en tal puesto.
No os admire. No os espante;
que son milagros del cielo 2140
para que sus altos jüicios
dejen cumplidos mis sueños.
RUBÉN: De admirados...
JUDÁ: De confusos...
LEVÍ: De turbados...
ISACAR: De suspensos...
TODOS: Apenas para la voz 2145
hallamos algún aliento.
JOSÉ: Yo soy; que ya de mi gozo
en ansia cumplida veo.
Y pues para vuestro bien
Dios me dio poder tan regio, 2150
no haya dilación, volved
a Canaán. Traed mi viejo,
amado padre, las familias
y todo cuanto incluyeron
vuestras haciendas, que aquí 2155
abundancias os prometo;
que en volviendo, de mi historia
todos sabréis mis sucesos.
RUBÉN Nuestro anhelo, hermano, irá
y vendrá en alas del viento. 2160
JOSÉ: Y mi amor hará, aguardando,
víctima de mi deseo.
JUDÁ: ¡Qué placer!
JOSÉ: ¡Qué regocijo!
BENJAMÍN: ¡Qué alegría!
SIMEÓN: ¡Qué contento!
RUBÉN: Felices todos nosotros... 2165
JOSÉ: Dichoso mi cautiverio...
RUBÉN: ...pues nos da el cielo tal bien...
JOSÉ: ...pues Dios por él me da el premio...

TODOS: Hermano, adiós.

JOSÉ: Oíd, hermanos.

A mi padre lo primero...

2170

RUBÉN: En vano ha sido ese aviso.

JOSÉ: Pues, adiós.

RUBÉN: Guárdete el cielo.

JOSÉ: ¿Quién con tal gozo se vio?

TODOS: ¿Quién vio tan raros sucesos?

SIMEÓN: ¿Y quién que yo no llevara,

2175

para salir de mi empeño.

los pirámides de Egipto?

¡Si nos despachará presto!

Vanse todos. Selva. Salen JACOB, DINA y CELFORA

JACOB: No es vivir esto.

DINA: Mira...

CELFORA: Considera...

JACOB: Dejad que de una vez un triste muera

2180

y no de tantas, en años tan prolijos,

muertes me dé la ausencia de mis hijos.

¡Ay de mí, que ya en vano hallo consuelo!

DINA: Si así lo quiere el cielo,

padre y señor, a sus divinos juicios

2185

de las penas hagamos sacrificios;

que pues esto permite, es conveniente.

JACOB: ¡Después de un hijo muerto, el otro ausente!

¡Ay, infelice!

CELFORA: ¿Hay tales desvaríos?

JACOB: ¡Ay, pedazos del alma! ¡Ay, hijos míos!

2190

CELFORA: Señor, no llores, que vendrán ya pronto;

no haya miedo se pierdan; que son tontos.

Mire qué niños, hombres ya barbados.

JACOB: No han sido más cuidados,

¡ay, Celfora!, por ellos cuanto ansiosos

2195

porque a mis amorosos

brazos mi Benjamín, mi luz, mi cielo,

llegue a darme placer, vida y consuelo.

Pues temo a sus hermanos,

que en él, como en José, los inhumanos

2200

extremos de la envidia --¡oh, infeliz padre!--

ejecuten; que como de una madre

aquestos dos nacieron,

y de otras los demás, no me debieron
tanto amor, está el pecho receloso 2205
de que su trato odioso
Benjamín pruebe. Cuando juzgo cierto
que si murió José, ellos lo han muerto.
DINA: ¡Sospecha vana! ¿Quién tal imagina?
JACOB: ¡Ay! Que es la envidia el monstruo mayor, Dina. 2210
¿Qué extrañas la sospecha, en que me fundo,
si el primero homicidio que vio el mundo
fue por ella de hermano a hermano? Diga
esta verdad Abel. Mas mi fatiga
suspenda el pensamiento, 2215
y el dolor no renueva mi tormento.
Y puesto que a la selva
habemos ya llegado, vuelva, vuelva,
mi débil vista a ver, aunque cansada,
si a mis hijos descubre. 2220
CELFORA: No veo nada.

Dentro

SIMEÓN: ¡Cho, cho!
JUDÁ: Aparte la bestia del camino
.....
que estorba. Pues se para.
JACOB: ¿No son mis hijos? 2225
DINA: Sí.
JACOB: ¡Ventura rara!
JUDÁ: ¡Arre!
SIMEÓN: ¡Cho!
CELFORA: Ya se acercan los cencerros.
SIMEÓN: ¡Cho! La burra ha de echar por esos cerros.
JACOB: Pues ya vienen, el gozo no resisto.
¿Ya Benjamín entre ellos habéis visto?
DINA: Sí, señor. Ya llegan. 2230
JACOB: ¡Feliz suerte!
Mas, que venga la muerte;
que al verlos, la tendré con regocijos.

Salen todos los hermanos menos SIMEÓN

TODOS: ¿Padre? ¿Hermanas?
LAS DOS: ¿Hermanos?

JACOB: ¡Hijos, hijos!
¡Que ya conseguí veros! ¡Qué alegría!
¿Y Benjamín?

2235

BENJAMÍN: Yo soy.

JACOB: ¡Ay, prenda mía!

BENJAMÍN: ¡Feliz abrazo, padre!

Sale SIMEÓN

SIMEÓN: Por vida de la burra [de mi madre],
que si te asiento el palo...

CELFORA: ¡Ay, mi marido!

JACOB: ¡Simeón!

CELFORA: ¿Ese enfado por qué ha sido?

SIMEÓN: Porque cayó la burra. Y bien pudiera
no caer con cuatro pies. ¿Qué más hiciera
si dos solos tuviera?

2240

CELFORA: ¿Qué? No andara.

SIMEÓN: Mentira es ésa clara;
que de tamaño tal, grandes y chicos
veo andar en dos pies muchos borricos.

2245

JACOB: ¿Que ya vinisteis?

RUBÉN: Y con tanto gozo,
como nuestro alborozo
muestra en la comitiva que traemos.

JACOB: Gracias a Dios que trigo ya tenemos.

RUBÉN: No sólo en eso este placer señalo,
sino que para todos un regalo
de vestido traemos.

2250

JACOB: Necios modos.

Ven acá. ¿Y tú, qué traes?

BENJAMÍN: ¿Yo? Más que todos.

JACOB: ¿Mi cariño burláis? ¡Locas quimeras!
Mirad que hablo de veras.

2255

RUBÉN: Pues con las mismas digo;
que Faraón se precia de tu amigo
y quiere que allá vayas.

JACOB: ¡Haya necios!

¿De mis canas hacéis así desprecios?

JUDÁ: No lo permita Dios. Y si no, diga
Benjamín si es verdad.

2260

BENJAMÍN: Así es; y obliga
a asegurarlo, ver que así te apuras.

A mí me han dado cinco vestiduras,
con trescientas monedas. Y otro tanto
traemos para ti. 2265

JACOB: ¿Es esto encanto?

LEVÍ: Señor, creerlo trata.

SIMEÓN: Y lo que es la moneda toda en plata.

DINA: Lo que escucho me admira.

SIMEÓN: A fe que no es mentira.

Dos galas solamente a cada uno 2270

de nosotros nos dieron; e importuno

con diez jumentos para ti cargados,

de lo que halló mejor en sus estados.

Y también para el viejo, si a irte aplicas,

en víveres cargadas seis borricas, 2275

enfurruñado vengo en mis molestias;

que es trabajo fatal tratar con bestias.

DINA: Yo os atiengo pasmada.

CELFORA: Algo de más bebiste en la posada,

marido, pues también dices desvaríos. 2280

SIMEÓN: Tú serás la borracha.

RUBÉN: Creed, los carros

que ya veis van a casa, si no obligo

vuestro crédito.

JACOB: El cielo sea conmigo.

Van pasando carros y acémilas cargadas

UNO: Toma mula el carril.

OTRO: Que el carro ceja.

OTRO: Toma la vuelta. ¡Cho! 2285

OTRO: Aquí, coneja.

TODOS: Al camino derecho.

RUBÉN: ¿Ya quedaréis con esto satisfecho?

UNOS: Arre aquí pollina.

OTROS: Toma, gitana.

.....

SIMEÓN: ¿Ha visto usted esa burra, la primera? 2290

JACOB: Sí.

SIMEÓN: Pues, borrica no habrá más paridera

aunque no tiene dientes.

JACOB: ¿Que ha cerrado?

SIMEÓN: ¿Qué llama usted cerrar? Ni aun entornado.

¿Ve usted esotras dos? 2295

JACOB: Son nuevecillas.

SIMEÓN: Manteniéndolas vienen con natillas.
 ¿Ves aquesta mujer? Pues no la trueco
 por ti, porque es mejor.

CELFORA: ¡Buen embeleco!

¿Por qué es mejor?

SIMEÓN: Porque en enojos malos,
 más respeto que tú tiene a los palos. 2300
 Anda si sola dicen; y se para
 al arre. Es como tú.

CELFORA: ¿Por qué compara
 a mí esta bestia? Diga, y haré paces.

SIMEÓN: Porque todo al revés lo entiendes y haces.

JACOB: ¿Qué es lo que veo? 2305

RUBÉN: Pues, porque tu deseo al ir se arrime
 ¿Sabe...?

JACOB: ¿Qué hay más que sepa?

RUBÉN: Más.

JACOB: Pues dime:

¿Falta más que saber, cuando contento
 sé que volvéis con tanto valimento? 2310

RUBÉN: Sí, señor.

JACOB: ¿Qué será?

RUBÉN: Nuevas felices
 de tu hijo José.

JACOB: Hombre, ¿qué dices?

RUBÉN: Lo que es fijo.

JACOB: Yo estoy insensitivo.

Pues, ¿No es muerto José?

RUBÉN: No, que está vivo.

CELFORA: ¿Habrá quién al oír esto 2315
 no se salga de juicio?

JACOB: ¿Cómo? Di presto.

DINA: Di cómo, hermano, a nuestra duda absorta.

RUBÉN: Oíd en breves razones cuanto importa.
 De Faraón José, mi hermano, alcanza
 poder, dominio, honor, mando y privanza, 2320
 tanto que en su distrito
 segundo Rey le adora todo Egipto;
 a éste le hablamos siempre, sin que diera
 menor señal o indicio de quién era;

pero después de acasos, pesados 2325
 para nosotros, y para él gozados,
 después que alarde haciendo en sus agrados
 a su mesa nos tuvo convidados;
 y después que con llanto y regocijo
 declarársenos quiso, así nos dijo: 2330
 "La miseria en Canaán no halla mudanza,
 la abundancia en Egipto, y mi privanza,
 es vuestra. De Mambret, sin que lo dude,
 a mi padre decid su casa mude
 a Egipto, con familia y con ganados; 2335
 y no temáis conmigo adversos hados;
 que aunque cinco años restan
 a estos seguidos que hambre manifiestas,
 ya acá, --¡gloria al Señor!-- mi vigilancia
 aun para algunos más logra abundancia 2340
 de cuanto conducir cabe a sustento.
 Con que sufriendo allá mal tan violento
 bien será todos vengan
 donde a mi vista en mí un esclavo tengan."
 A partir fuimos, cuando 2345
 el rey Faraón, de su grandeza usando,
 al ver que de José hermanos somos,
 --lo dijeron quizás los mayordomos--
 confirma, y aun repite esta demanda,
 y con nosotros los presentes manda. 2350
 BENJAMÍN: Y así, señor, pues veis que pesar tanto
 por mi hermano nos quita el cielo santo...
 TODOS: Vamos a Egipto, pues que de ese modo
 todo será placer, contento todo.
 SIMEÓN: ¡Pues dicen ya que aquí no hay comamos! 2355
 DINA: Su persuasión apruebo,.
 CELFORA: ¡Vamos!
 TODOS: ¡Vamos!
 JACOB: Pues siendo aqueso cierto,
 y a ese fin inclinados os advierto,
 ya en seguiros no habrá qué dificulte,
 como a mi Dios primero le consulte, 2360
 y, pues que ya la noche en sombras viene,
 aquí ya, ¿qué os detiene?
 SIMEÓN: Vamos corriendo.
 LAS DOS: Vamos hermanos.
 TODOS: Todos os seguimos

ufanos con la dicha que trajimos.

Vanse TODOS, queda JACOB solo

JACOB: Cuando sea esta verdad de mí creída, 2365
Dios de mi padre Isaac, y también mío,
mi religiosa fe tu auxilio pida,
porque no tengo aliento y ánimo y brío
a dejar esta tierra prometida
a mis padres; y a Egipto ir desconfío 2370
y pues neutral mi duda ya os invoca,
luces me dad de vuestra santa boca.

*Vase JACOB. Salen FARAÓN, la REINA, JOSÉ, ASENET,
CLEFO y acompañamiento*

MÚSICA: "Dediquen aplausos
consagren afectos,
al héroe José 2375
blasón del imperio".

VOCES: ¡Faraón viva, y José!
¡Vivan por siglos eternos!
FARAÓN: A tan feliz posesión,
como en dulce lazo estrecho 2380
entrambos gozáis ufanos,
parabienes de mi afecto
admitid.

REINA: Y en holocaustos
de la deidad de Himeneo,
perennemente encendida, 2385
su antorcha os alumbre, haciendo
vuestra dicha no se apague
a pesar de dicha y tiempo.

ASENET: Sólo a fineza tan grande...
JOSÉ: Sólo a favor tan supremo... 2390

ASENET: ...como por vos logra el alma...
JOSÉ: ...como por vos goza el pecho...
ASENET: ...en mí, y en mi esposo miro...
JOSÉ: ...en mí, y en mi esposa veo,
cabe igual correspondencia 2395
si es que humilde debe serlo
la que rendida os tributa

un fino agradecimiento.

LOS DOS: Y por ambos elocuente
explíquese mi silencio. 2400

FARAÓN: ¡Oh, qué vano está mi gusto
de tan acertado empleo!

JOSÉ: Mejor yo lo debo estar;
pues a más de que mi anhelo
sirvió a vuestra majestad, 2405
y poseo como dueño
de Asenet la blanca mano,
mi ventura lisonjeo
dulcemente por mi bien,
pues en su beldad contemplo 2410
una honestidad cumplida,
y una virtud con aumento.

ASENET: Si en mi esposo José oigo
favores tan lisonjeros
de su mérito, ¿qué debe 2415
mi ruda voz decir, viendo
su gala y su discreción,
si cordura y su modesto
obrar, sobre cuyas prendas
que hacen amado a un sujeto, 2420
justo le apellidan todos?

Nada; pues don tan supremo
aprecio más que la dicha
de su soberano puesto.

REINA: Ambos estáis de finezas... 2425

LOS DOS: Decid de merecimiento...

FARAÓN: De oíros me solemnizo...

REINA: Yo también me lisonjeo.

Sale PUTIFAR

PUTIFAR: ¡Albricias, señor, que agora
tu padre, hermanos y deudos 2430
llegan a palacio.

JOSÉ: ¿Qué oigo?

¡Ay, corazón! Pues, id luego,
y a mi cuarto conducidlo.

FARAÓN: ¡No! ¿Para qué? Que entren presto
decid. 2435

JOSÉ: Advertid, señor...

FARAÓN: ¿Qué hay que advierta?

JOSÉ: Son groseros
pastores. Su rustiquez
no profane...

FARAÓN : Mi respeto
lo permite.

REINA: ¡Feliz nueva!

JOSÉ: Dame el parabién, contento...

2440

ASENET: Dichas, disculpad mi gozo.

Salen PUTIFAR, todos los HERMANOS, y MUJERES

TODOS: ¡Hermanos!

JOSÉ: Hermanos, mi pecho
os reciba... Mas, ¡mi padre!...

Dentro

JACOB: Dejad que llegue el primero...

Sale [JACOB]

¿A dónde está mi José?

2445

¡Hijo de mi alma!...

JOSÉ: A tu cuello
preso con dulces abrazos,
y en gozoso llanto envuelto.

JACOB: Mis ojos respondan. ¿Hijo,
es posible que te veo?

2450

FARAÓN: ¡Qué placer!

REINA: ¡Qué regocijo!

RUBÉN: Ya tu gusto obedecemos.

SIMEÓN: Ya todos hemos venido.

DINA: ¡Qué mármol duro, qué acero,
no se ablanda en caso igual?

2455

JACOB: ¡Cuánto te he llorado muerto!

JOSÉ: ¡Benjamín!

JACOB: Antes soy yo.

Vuélveme a abrazar de nuevo.

JOSÉ: Padre, ved que están presentes
sus altezas.

2460

JACOB: El consuelo
de hallar un hijo perdido

me cegó, señor excelso,
para que antes no llegara
humilde, leal y atento
a que enjugasen mis canas 2465
de vuestras plantas el riego
que les prestan los raudales
de las lágrimas que vierto.
FARAÓN: Alza, Jacob, a mis brazos.
JACOB: Señor, ¡favor tan supremo 2470
a un gusano humilde? En vos
la bendición de mi inmenso
Señor Dios venga.
REINA: ¡Gran día!
RUBÉN: ¡Qué fortuna!
DINA: ¡Qué contento!
JOSÉ: ¡Qué ventura! 2475
FARAÓN: ¡Qué alegría!
JACOB: Hijo, ¡no dirás qué es esto
que te sucede y me pasa?
¡Que estoy absorto y suspenso!
JOSÉ: Esto es haber, padre mío,
sus infalibles decretos 2480
el cielo cumplido en mí,
por mi inocencia volviendo,
y acreditar que verdades
fueron de José los sueños.
REINA: José nuestro amparo ha sido. 2485
FARAÓN: José alma es de mi imperio.
PUTIFAR: Por él de vida gozamos.
ASENET: Por él dichosa me veo.
RUBÉN: Por él este bien tuvimos.
SIMEÓN: Por él estuve yo preso. 2490
JACOB: ¡Y por él cuánto mis ojos
lloraron al creerle muerto!
Pero ya al verle dichoso,
en gozo el pesar troquemos.
TODOS: Pidiendo todos rendidos 2495
el perdón de nuestros yerros.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "El más feliz cautiverio, y los sueños de Josef." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-mas-feliz-cautiverio-y-los-suenos-de-josef/>